



FLACSO
MÉXICO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede Académica de México

Maestría en Gobierno y Asuntos Públicos

XV Promoción 2020-2022

El perfil del votante de Morena (2015-2021):

Características sociodemográficas, partidismo e ideología

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Gobierno y Asuntos Públicos

Presenta

Lic. Omar Cuervo Escobedo

Directores de tesis

Dr. Nicolás Loza Otero

Dr. Carlos Luis Sánchez y Sánchez

Lectores

Dra. María Alejandra Armesto

Dr. Isaac Cisneros Yescas

Seminario de tesis: Poderes y democracias subnacionales en América Latina

Línea de investigación: Democracia, elecciones y comportamiento político

Esta maestría fue realizada gracias a una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT, México)

Ciudad de México, Diciembre 2022

Resumen

Morena obtuvo su registro en 2014 y en su primera participación (las elecciones federales de 2015) consiguió el 8.82% de los votos, convirtiéndose en la cuarta fuerza política. Para las elecciones presidenciales del 2018 se convierte en el primer partido en obtener la mayoría absoluta de la Cámara de Diputados desde 1994, además de la Presidencia de la República. En 2021 mantuvo una mayoría simple en la Cámara y veintidós estados son gobernados por Morena en 2022. Este realineamiento partidista y el cambio de las preferencias del votante mexicano motivaron esta investigación cuyo fin es describir el perfil del votante morenista, conocer cuáles son sus características sociodemográficas, su nivel de identificación partidista e ideología. La hipótesis central es que las características que definen al votante de Morena cambiaron entre un periodo electoral y otro, cuando el partido es oposición y cuando el partido gobierna.

Palabras clave:

Características del votante, realineamiento, identidad partidista, ideología, Morena.

Abstract

Morena obtained its registration in 2014, by its first participation (the 2015 federal elections) it obtained 8.82% of the votes, becoming the fourth political force. For the 2018 presidential elections, it becomes the first party to obtain the majority in the Chamber of Deputies since 1994 and the Presidency of the Republic. In 2021, it maintained a simple majority in the Chamber and twenty-two states are governed by Morena in 2022. This partisan realignment and the change in the preferences of the Mexican voter motivated this investigation whose purpose is to describe the profile of the Morena voter, to know what their sociodemographic characteristics are, their level of partisanship and ideology. Our hypothesis is that the characteristics that define the Morena voter changed between one electoral period and another, when the party is opposition and when the party governs.

Keywords:

Voter characteristics, realignment, partisanship, ideology, Morena.



FLACSO
MÉXICO

Para mi querida madre por todo su cariño y apoyo

Para mí tío Arturo que siempre está presente

Para Nahomi, quien al verme esforzándome, me dijo: ¡tú puedes tío!

Para mi abuelita Claudina por su cariño

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, me gustaría agradecer enormemente a todas las personas que forman parte de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-México) por el esfuerzo realizado en tiempos de pandemia para mantener y generar el sentido de comunidad e integración pese a los retos de la virtualidad. Igualmente reconozco su labor para poner a nuestro alcance todos los recursos académicos necesarios.

Agradezco ampliamente al Dr. Nicolás Loza por guiarme a lo largo de todo este proyecto. Igualmente doy las gracias a la Dra. Alejandra Armesto y la Dra. Irma Méndez por sus valiosos comentarios semanales en las sesiones del seminario.

A todas y todos mis compañeros de generación con quienes pude compartir esta experiencia única de formación académica.



Tabla de contenido

Introducción	1
Capítulo I.	
Características sociodemográficas del votante de Morena	11
Capítulo II.	
Identificación partidista de Morena (IDM)	35
Identidad partidista de tres países de Latinoamérica: Brasil, Colombia y Bolivia.	37
Realineamiento partidista e identificación de los votantes mexicanos (1997-2012)	44
Identidad partidista de los votantes de Morena (2015-2021)	48
Capítulo III.	
El espectro ideológico del votante de Morena	68
Escala ideológica del votante mexicano.....	69
Escala ideológica del votante de Morena.....	71
Preferencia de políticas públicas	77
Participación del Estado en la economía.....	79
Capítulo IV.	
Análisis estadístico multivariado	82
Conclusiones	86
Apéndice.....	91
Descripción de variables	91
Bibliografía.....	92

ÍNDICE DE CUADROS Y FIGURAS

Figura 1. Composición de la Cámara de Diputados en las legislaturas de 1994 a 2024 (%).....	2
Cuadro 1.1 Preferencia electoral por grupos de edad.....	14
Cuadro 1.2 Preferencia electoral por sexo	17
Cuadro 1.3 Preferencia electoral por nivel educativo	20
Cuadro 1.4 Preferencia electoral por ocupación	22
Cuadro 1.5 Preferencia electoral por región.....	25
Cuadro 1.6 Preferencia electoral por localidad	26
Cuadro 1.7 Preferencia electoral por tonalidad de piel o grupo étnico	29
Cuadro 1.8 Preferencia electoral del votante por religión.....	31
Cuadro 2.1 Promedio de ID en seis países de América Latina	37
Cuadro 2.2 Evolución de la ID en México.....	47
Cuadro 2.3 Preferencia electoral por ID.....	52
Cuadro 2.4 Tipos de ID entre los votantes de Morena.....	54
Cuadro 2.5 ID de los votantes de Morena por sexo	55
Cuadro 2.6 ID de los votantes de Morena por nivel educativo	57
Cuadro 2.7 ID de los votantes de Morena por ocupación	58
Cuadro 2.8 ID de los votantes de Morena por tono de piel o grupo étnico.....	60
Cuadro 2.9 ID de los votantes de Morena por religión	61
Cuadro 2.10 ID de los votantes de Morena por grupo de edad.....	63
Cuadro 3.1 Preferencia electoral de acuerdo con escala izquierda-derecha.....	73
Cuadro 3.2 Preferencia electoral de acuerdo con las etiquetas Liberal-Conservador	76
Cuadro 3.3 Preferencia electoral por políticas públicas	78
Cuadro 3.4 Preferencia electoral respecto a la participación del Estado en la economía: Reducir las diferencias en los niveles de ingreso	80
Cuadro 4.1 Determinantes sociodemográficos e ideológicos del votante de Morena Modelo de regresión binomial.....	83

Abreviaturas

CNEP	Comparative National Election Project
CSES	Comparative Study of Electoral Systems
ID	Identificación Partidista
IDM	Identificación Partidista de Morena
INE	Instituto Nacional Electoral
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
JHH	Coalición Juntos Haremos Historia
LAPOP	Proyecto de Opinión Pública de América Latina
PAN	Partido de Acción Nacional
PES	Partido Encuentro Social
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PT	Partido del Trabajo
TEPJF	Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación

INTRODUCCIÓN

Hablar de elecciones competitivas, sistema de partidos y alternancias en el gobierno resulta algo relativamente nuevo en México. Las reformas de carácter político-electoral de las últimas tres décadas abrieron el espacio para la mayor participación partidista y representación política. A partir de las elecciones federales¹ intermedias del año 1997, el escenario partidista en México cambió con el primer realineamiento, pues después de varias décadas sin alternancia política, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) con fundación en 1929, perdió por primera vez en su historia la mayoría absoluta² en la Cámara de Diputados. Desde entonces, la conformación de esta ha sido integrada por diversas fuerzas políticas (véase la figura 1).

Así, tenemos que la última legislatura en la que el PRI obtuvo la mayoría absoluta fue durante la quincuagésima sexta legislatura correspondiente al periodo 1994-1997 con el 60 por ciento de representación parlamentaria, mientras que para la siguiente legislatura (LVII) su representación fue del 47.8 por ciento, dándole la mayoría simple³.

En adelante, el resto de las legislaturas tuvieron mayorías simples encabezadas por el PRI y únicamente para la LX legislatura (2006-2009) el Partido Acción Nacional (PAN) obtuvo la mayoría simple con 41.2%. No sería sino hasta la legislatura LXIV, dos décadas después, cuando nuevamente un partido obtiene la mayoría absoluta (50.4%), aunque en este caso se trata de la Coalición Juntos Haremos⁴ Historia (JHH), encabezada por Morena, un partido de reciente creación que obtuvo el 9.4 por ciento de representación parlamentaria tras haber participado en su primera contienda electoral en el año 2015.

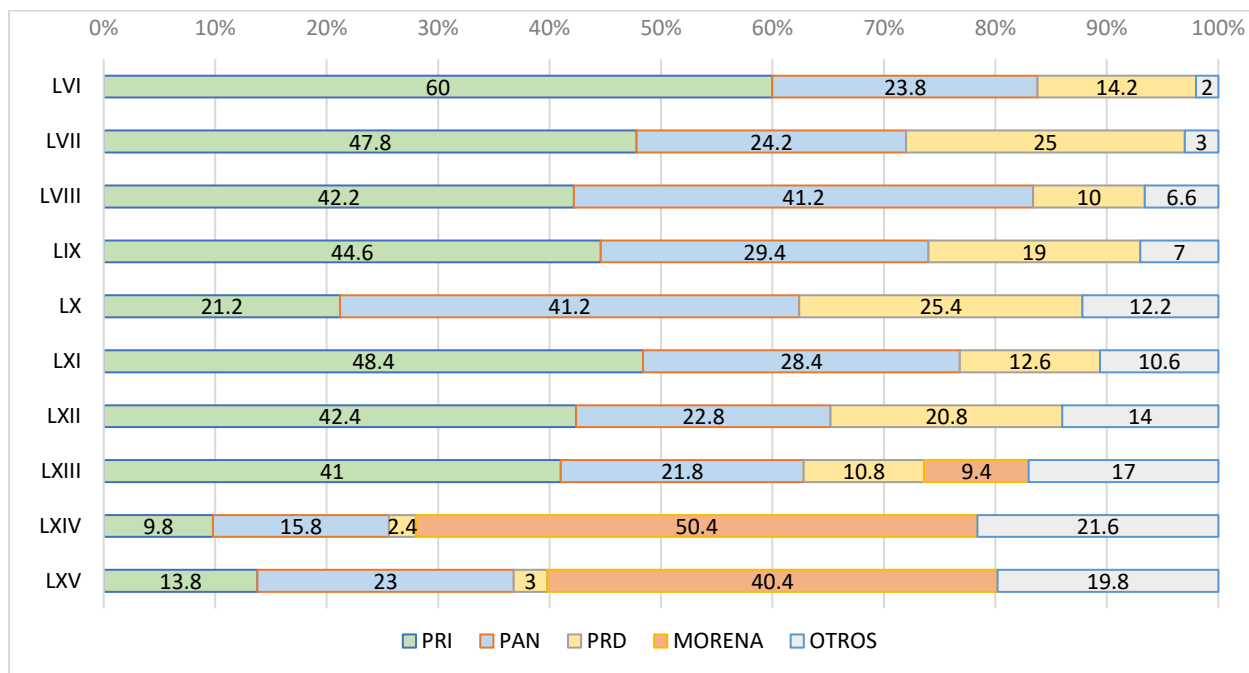
¹ Las elecciones federales tienen el propósito de renovar a los legisladores integrantes del Congreso de la Unión, y de elegir al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. La Cámara de Diputados se renueva cada tres años y la Cámara de Senadores y la Presidencia de la República cada seis años (TEPJF, 2011)

² La mayoría absoluta representa el 50 por ciento de una votación más uno, o como acostumbra a decirse la mitad más uno.

³ La mayoría simple corresponde al mayor porcentaje, pero que no representa más del 50 por ciento.

⁴ Es una coalición política electoral para participar en los comicios del 2018 integrada por el partido Morena, Partido Encuentro Social (PES) y Partido del Trabajo (PT).

Figura 1.
Composición de la Cámara de Diputados en las legislaturas
de 1994 a 2024 (%).



Elaboración propia con datos del Servicio de Información para la Estadística Parlamentaria, 2022.

Durante el primer realineamiento (1997-2012) se observa el fortalecimiento de los partidos ya existentes tales como el Partido Acción Nacional (PAN) fundado en 1939 y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) fundado en 1989. Con ello, las opciones partidistas para el electorado mexicano se diversificaron, generando así una dinámica de competencia entre los partidos para ampliar sus bases. El nuevo escenario incentivó la realización de nuevas investigaciones, especialmente a partir de la década de los noventa con el objetivo de conocer las características de los partidos y de sus votantes (Moreno 1999; Buendía, 2000; Somuano y Ortega 2003) Así, las investigaciones fueron arrojando resultados de los distintos perfiles de votantes que integraban a los partidos. Por ejemplo, el votante del PRI era un votante estructural formado a partir del contexto histórico del mismo partido. Mientras que entre los votantes del PAN y PRD fue la identidad partidista (ID) la determinante más importante entre sus partidarios (Guardado, 2009)

Con la entrada de Morena a la arena partidista, las preferencias del electorado tuvieron nuevamente un realineamiento, ya que, tanto el electorado partidista, como los votantes independientes⁵, así como el sector de nuevos electores quienes ejercieron por primera vez su derecho al voto, vieron en dicho partido una nueva opción electoral. Este cambio en las preferencias que comienza en las elecciones del año 2015 marca la etapa del segundo realineamiento partidista en México.

Morena se funda el 2 de octubre del 2011 como asociación civil y en el año 2014 obtiene su registro como partido político. En su primera participación electoral -las elecciones federales del año 2015- el partido obtuvo un porcentaje de votos de 8.82%, convirtiéndole en la cuarta fuerza política. En las elecciones presidenciales del 2018 obtuvo el 44.49% de los votos con la coalición Juntos Haremos Historia (JHH) y en 2021 obtuvo el 34.09% (INE, 2021). Desde la victoria electoral del 2018, Morena se convirtió en la primera fuerza política-electoral del país.

Ante dicho fenómeno, surgen las preguntas que motivaron nuestra investigación. Si partimos del supuesto de que el realineamiento partidista iniciado en 1997 dio forma a un sistema partidista relativamente estable en el que competían tres principales partidos (PRI, PAN, PRD), ¿quiénes son los votantes que hoy agrupa Morena y lo hacen el partido más grande electoralmente? Por décadas, la mayor parte del electorado mexicano se ha autodefinido como de “derecha”⁶, ante tal situación, ¿cómo es posible que un partido que se autodefine como de izquierda sea la mayor fuerza política? Quiénes votaron por Morena en 2015 ¿comparten las mismas características de quienes votan por ese partido en 2018 y 2021 o existen diferencias entre los votantes de un periodo y otro?

El papel de los votantes es un tema central para entender las dinámicas partidistas en sistemas democráticos. Por ello, encontramos una amplia literatura que analiza la complejidad de los votantes, así como los factores que influyen en sus decisiones, entre los cuales destacan: la clase social, geografía, grupo étnico, religión, partidismo, ideología, evaluaciones y desempeño, campañas, candidatos e intereses personales.

⁵ Es decir, aquellos que no se sienten propiamente identificados hacia un partido en específico.

⁶ En el capítulo tres se estudia el espectro ideológico

La heterogeneidad de los votantes en la actualidad, así como la pluralidad en la oferta partidista en México apremian la elaboración de investigaciones que sistematicen todos estos elementos y proporcionen una imagen nítida sobre los votantes, especialmente para casos como el que nos ocupa, ya que se trata de un partido de reciente creación y con un número cada vez mayor de identificados.

Conocer las características de los votantes del partido Morena, proporcionará elementos para comprender los componentes que hacen atractivo a un partido político en la actualidad, especialmente para una sociedad tan plural como lo es la mexicana que a lo largo de su vida democrática ha experimentado con partidos únicos en su tipo y que les ha valido de un espacio propio para su análisis.

La hipótesis general de esta investigación es que las características que definen al votante de Morena, particularmente las sociodemográficas, ideológicas y partidistas, cambiaron en las elecciones del 2018 respecto a las del 2015 o las del 2021. Observándose dos tiempos relevantes en el cambio del perfil de los votantes: cuando el partido es oposición y cuando el partido gobierna.

Para la finalidad de nuestro trabajo, se plantea desarrollar una investigación que describa las principales características —sociodemográficas, ideológicas y partidistas— de los votantes de Morena. Asimismo, se realiza un análisis comparativo entre las tres contiendas —2015, 2018, 2021— para conocer si hubo cambios significativos entre sus votantes, tales como la adición o pérdida de votantes, el respaldo o la pérdida de apoyo entre la población con estudios superiores, entre la población de adultos mayores o jóvenes (especialmente por los programas de apoyo social dirigidos a estas poblaciones, tales como la beca Benito Juárez, Jóvenes construyendo el futuro o las pensiones para adultos mayores), el espectro ideológico de los votantes de Morena, si son de izquierda, centro o derecha, si los votantes prefieren políticas progresistas o apoyan más las políticas de corte conservador, y sobre la identidad partidista conocer qué tan identificados se sienten los votantes con un nuevo partido.

El trabajo está distribuido en cuatro capítulos. El primero trata sobre las características sociodemográficas del votante de Morena: edad, sexo, nivel educativo, clase social, ocupación, regionalización y tipo de localidad en que vive, tonalidad de piel o grupo étnico y religión. El segundo capítulo trata sobre la identificación partidista de Morena. Con la finalidad de conocer cómo se da la formación de identidades partidistas en democracias competitivas y con partidos jóvenes, se estudiarán tres casos de países latinoamericanos (Brasil, Colombia y Bolivia), posteriormente se verá el realineamiento partidista e identificación de los votantes mexicanos de 1997-2012 y finalmente se procederá con la identidad partidista de los votantes de Morena durante el segundo periodo de realineamiento 2015-2021. El capítulo tercero trata el espectro ideológico del votante de Morena, la escala ideológica del votante mexicano, la escala ideológica del votante de Morena, y las preferencias de políticas públicas y participación del Estado en la economía. El último capítulo presenta un análisis multivariado de los periodos 2015,2018 y 2021 y finalmente, las conclusiones.

Categorías teóricas

A lo largo de los capítulos que forman parte de esta investigación, se analizarán las características que forman parte del electorado, particularmente del votante de Morena. Para ello se utilizarán categorías de dos de los principales enfoques (sociológico y psicológico) en los estudios sobre preferencia electoral y comportamiento. Dichos enfoques tienen por objeto estudiar las variables de tipo sociodemográfico, de identidad partidista, así como variables relacionada a la ideología de los votantes. En el marco de los procesos de cambio estructural en nuestra sociedades (a nivel social, económico, etc.), se ha ido modificando igualmente la relación de variables socioestructurales, mismas que influyen sobre las preferencias y comportamiento de los votantes.

Así, por ejemplo, si queremos conocer cuáles son los factores estructurales de largo plazo (demografía, región, religión) que influyen sobre la preferencia electoral, una opción es el enfoque sociológico. Dicho enfoque considera que las características sociodemográficas influyen sobre los votantes dado que poseen una fuerte inscripción espacial que formula las preferencias de los votantes.

Una de las herramientas del enfoque sociológico es la utilización de datos agregados o individuales, es decir, trabaja ya sea con los resultados de los distritos o circunscripciones electorales, relacionándolos con las características socioeconómicas y demográficas de las propias demarcaciones electorales, o bien con encuestas y sondeos de opinión que recogen las preferencias del votante, vinculándolas con sus características de sexo, edad, clase social, nivel de ingresos y de educación, religión, origen étnico, calidad migratoria (Peschard, 2015).

El enfoque sociológico fue desarrollado por la escuela de Columbia (Lazarsfeld, Berelson, Gaudet). En el libro *The people's choice* se muestra el primer estudio basado en encuestas por muestreo representativo para explicar los factores que motivaron las decisiones del voto individual y los efectos de la propaganda en el cambio de opinión e intención del voto.

La técnica del panel es presentada por (Lazarsfeld et al, 1944) como la más adecuada para conocer qué efectos tiene el estatus social sobre el voto, cómo influyen las nominaciones y convenciones de los partidos, qué papel juega la propaganda, cómo actúan la prensa y la radio, qué influencia tienen la familia y los amigos, cómo surgen los temas de campaña, por qué algunas personas deciden su voto al principio y otras al final, en suma, cómo se desarrolla la intención de voto y por qué.

Asimismo, mostraron que la exposición a las campañas electorales tuvo dos efectos: 1) refuerza la opinión de los primeros decisores y 2) motivó las predisposiciones latentes de votantes no comprometidos. Estas predisposiciones fueron asociadas a tres tipos de características sociales: i) el estatus de clase de los ciudadanos, ii) la identificación racial o religiosa de los ciudadanos, iii) la región del estado en donde vivía el ciudadano, así como si la zona en donde residían era urbana o rural (Vincent et al, 2018).

La aplicación de dicho enfoque en este trabajo se observa en el capítulo dedicado a las características sociodemográficas, entre las cuales están las variables de edad, sexo, nivel educativo, clase social, ocupación, regionalización y tipo de localidad, identificación por color de piel o grupo étnico, y religión, para su estudio.

Por su parte, el enfoque psicológico surge como una propuesta enfocada más en las actitudes de los individuos, es decir, en el comportamiento del votante, por lo que pronto se convirtió en el modelo explicativo dominante del voto en la literatura académica.

El texto más representativo sobre dicho enfoque lo encontramos en *The American Voter*, aquí Campbell et al (1960) desarrollan conceptos tales como la identificación partidista entendida como la adhesión psicológica que los electores tienen hacia un partido político y que empíricamente mide dos componentes: a) Dirección (hacia qué partido se identifica); b) intensidad (qué tan fuerte o débil es esa identificación). Estas mediciones resultan interesantes pues una vez que se conoce el partido con el que se identifican (y la intensidad de dicha identificación) se puede determinar cómo será la evaluación hacia los candidatos y las posturas que asumirán.

The American Voter se puede resumir de acuerdo con Vincent et al, (2018) en tres puntos principales: Primero, la escuela de Michigan sostiene que la gente se identifica psicológicamente con los partidos políticos tal como lo hace con la religión, la clase y grupos étnicos. Segundo, la identificación con un partido político debe verse como un componente de largo plazo en el sistema político y, por lo tanto, esta identificación debe perdurar incluso cuando la gente vota por un candidato representando al partido opositor. Finalmente, la identificación partidista es poderosa, no solamente por sus efectos directos en la elección del voto, sino porque indirectamente influye en actitudes asociadas con el voto. Estas actitudes incluyen evaluación de los candidatos del partido principal, los temas del día y los partidos políticos.

Sobre la literatura enfocada al votante mexicano, podemos encontrar gran variedad de trabajos como los de Moreno, Alejandro (1999;2003; 2007; 2012), Somuano Ventura M. y Ortega Ortiz R. (2003); Somuano, María Fernanda (2014); Aparicio y Corrochano (2005); Buendía, Laredo (2000); Castro Rodrigo, Ley Sandra y Beltrán Ulises (2020); Guardado Rodríguez (2009); Rodríguez Doval Fernando (2007); Torcal, Mariano (2014), por mencionar solo algunos. En general, gran parte de esta literatura se centra en estudiar las características de los votantes desde diversos enfoques, algunos sociológicos, otros psicológicos, desde la elección racional, o bien, combinando uno o más de estos enfoques.

Respecto a la literatura del votante de Morena, aún existe poca literatura y la disponible suele darle un enfoque de tipo explicativo. Algunos de estos trabajos son: Domínguez, Alejandro (2020) *¿Votó la ciudadanía religiosa por amlo en 2018?*, en el que se desarrolla la hipótesis de un acercamiento del voto religioso para Morena, especialmente de votantes católicos debido a la vaga postura que el partido ha adoptado respecto a los valores morales de acuerdo con el autor.

Asimismo, encontramos trabajos como el de Gegg Madeline (2020) *El votante mexicano transformado: el éxito de Morena en la caída del sistema de partido*, cuya hipótesis es que el comportamiento de los votantes cambió al decidir votar por AMLO y MORENA en 2018 ante la pérdida de fe en los partidos políticos del momento y la ideologización del partido MORENA como la izquierda más radical. Esta pérdida de fe en los partidos políticos fue de acuerdo con la autora, fundado en la falta de identidad política de los partidos y la incapacidad de lograr lo que los votantes querían mientras estaban en el cargo.

También encontramos trabajos como el de Carlos Luis (2019) *La identidad partidista en la Ciudad de México. El PRD y MORENA el 1 de julio de 2018*, cuyo planteamiento es que la identificación partidista de Morena consiste en un partidismo racional que se explica por la desaprobación con el gobierno capitalino encabezado por el PRD, el impacto del entonces candidato AMLO y por el beneficio concreto de los programas sociales implementados durante los gobiernos perredistas.

Respecto a las características sociodemográficas del votante, encontramos estudios como el de Parametría (2018) que nos indica que el perfil de los votantes de AMLO son principalmente hombres, personas entre 26 y 35 años, con escolaridad universitaria o más y mayores ingresos.

En ese sentido, nuestra investigación contribuye mediante un análisis descriptivo de tres periodos electorales en los que se detalla y compara a profundidad las principales características del votante de Morena.

Datos y variables

El presente trabajo de investigación consiste mayormente de un análisis descriptivo de datos provenientes de tres encuestas postelectorales que recuperan, entre otras cosas, las preferencias electorales entre los encuestados para cada uno de los periodos en los que hubo elecciones federales. Los periodos seleccionados para esta investigación son aquellos en los que Morena participó como partido político, es decir, desde que obtiene su registro oficial ante el INE en 2014 y se presenta a la elección federal intermedia de 2015, las presidenciales del 2018, y nuevamente las intermedias del 2021.

Para las elecciones del 2015 y 2021 trabajamos con la Encuesta Nacional Electoral coordinada por el Centro de Investigaciones Docencias y Económicas (CIDE) y del Comparative Study of Electoral Systems (CSES), que es un programa colaborativo de investigación entre equipos de estudio electoral de todo el mundo y tiene cooperación con el Centro de Estudios Políticos, el Instituto Leibniz de Ciencias Sociales, la Fundación Nacional Estadounidense de Ciencias y la Universidad de Michigan.

Asimismo, para las elecciones del año 2018 se trabajó con la Encuesta Nacional México 2018, del Comparative National Election Project (CNEP), la cual representa una asociación entre académicos que han realizado encuestas electorales en los cinco continentes. Fundada a fines de la década de 1980, y cuyo anfitrión es la Universidad Estatal de Ohio.

Las encuestas se componen de la siguiente manera:

- Encuesta Nacional Electoral 2015 (CIDE-CSES), se trata de una encuesta poselectoral en la que participaron 1200 ciudadanos y consta de 446 variables.
- Encuesta Nacional México 2018 (CNEP), se trata de una encuesta poselectoral en la que participaron 1428 ciudadanos y consta de 482 variables.
- Encuesta Nacional Electoral 2021 (CIDE-CSES), se trata de una encuesta poselectoral en la que participaron 1800 ciudadanos y consta de 212 variables.

Para el procesamiento de las bases de datos se utilizó el programa estadístico R Studio. Con éste se identificó a los posibles votantes de Morena a partir de la variable: voto para diputado, que se crea a partir de la pregunta: ¿Por cuál candidato o partido votó usted en las pasadas elecciones para diputados?

*Voto por diputado Federal + preferencia por partido Morena = **Votante de morena***

A partir de la aquí, se identificó con ayuda del programa estadístico, al subconjunto de la población que eligió como opción solamente al partido Morena. Dando como resultado lo siguiente:

- CIDE-CSES 2015: *70 votantes de Morena*
- CNEP 2018: *580 votantes de Morena*
- CIDE-CSES 2021: *498 votantes de Morena*

La totalidad de las variables utilizadas para esta investigación se pueden consultar en el apéndice.

Capítulo I. Características sociodemográficas del votante de Morena

El objetivo de este capítulo es identificar las principales características sociodemográficas que distinguen a los votantes de Morena. Se estudiará la distribución de las preferencias para dicho partido de acuerdo con las variables de *edad, sexo, nivel educativo, ocupación, regionalización y tipo de localidad en que viven, tonalidad de piel o grupo étnico, y religión*, de sus votantes.

La primera de las características que analizaremos es *la edad* de los votantes. Se trata de una característica de los individuos que de forma agregada y con relación a las preferencias electorales, puede informarnos la manera en que las experiencias vitales se asocian a una visión de lo público en general y de lo político/partidario en particular. Existen al menos dos maneras de tratar dicha variable: la primera es mediante el ordenamiento por grupos de edad, o bien, a partir de los efectos generacionales. La primera consiste en las fases del ciclo de vida (la juventud, la madurez y la vejez) en el que destaca la importancia que tiene cada una de las etapas que forman parte de la transición de los individuos, mientras que la segunda, trata sobre los efectos generacionales presentes en las cohortes de nacimiento que comparten un proceso de socialización con rasgos comunes que les proporcionan identidad y los diferencian de otras. Estas características contextuales influyen en la configuración inicial de las actitudes políticas atribuyendo una especificidad a cada generación (Pallarés y Fraile, 2007).

Desde la perspectiva del ciclo de vida, hemos agrupado a los encuestados en cuatro grupos de edad. A continuación, describiremos de manera breve cada una de las fases. La primera corresponde a la etapa de *aprendizaje o juventud* (18-30 años). Dicho grupo de edad suele mostrar inclinación hacia los partidos o candidatos de izquierda, pues una de las características que particulariza a los jóvenes es su tendencia a buscar su identidad mediante la “praxis divergente” (Tejara, 2017). Asimismo, dicha etapa es considerada como “los años impresionables”, ya que es un momento en la que los votantes son más sensibles a los acontecimientos políticos y sus experiencias, sin embargo, su participación en los procesos electorales suele ser baja. Por otro lado, otras de las características de los jóvenes, es que suelen tener un menor nivel de identificación

partidista, siendo los adultos quienes presentan el mayor partidismo pues este se desarrolla con el pasar de los años (Dassonneville, 2018). En la medida en que los jóvenes ciudadanos entran a la adultez, la probabilidad de participar en procesos electorales aumenta. En la etapa de *estabilidad adulta* ubicamos a los grupos de edad de entre: (31-45 años) y (46-60 años) que se distinguen por haber adquirido una mayor madurez conforme sus vivencias de tipo: laboral, familiar, personal, entre otras. Marcando así períodos que condicionan la definición de las propias demandas e intereses que influyen en el comportamiento y actitudes políticas. Finalmente, el hecho de asumir roles de adulto provoca mayor participación y un voto más razonado. De acuerdo con Goerres (en Dassonneville, 2018), el hecho de tener hijos, pagar impuestos, o estar establecido en una ciudad por largos periodos hace que votar sea un acto más relevante para los ciudadanos.

El cuarto grupo de edad representa la etapa de *adulto mayor*⁷ (61 años y más). Durante esta etapa aumenta la probabilidad del voto por las siguientes razones: a) Los adultos mayores son más propensos a considerar el voto como una responsabilidad, en especial si participaron con frecuencia durante las otras etapas del ciclo de vida; b) Por su afianzamiento partidista basado en la experiencia; c) Por su relación con el Estado y el interés en las políticas públicas. Durante esta etapa del ciclo de vida la población se preocupa por temas como los programas sociales, las pensiones, el acceso a la salud; d) Están más conectados con sus comunidades, lo que también hace más probable que voten.

Un ejemplo sobre las distinciones que existen entre estos grupos de edad se observa en el electorado mexicano de la década de los noventa⁸ dividido en dos campos políticamente relevantes; 1) uno de mayor edad, con menos escolarización, viviendo principalmente en el México rural, con

⁷ En México se considera Adulto Mayor a una persona que tiene más de 60 años y se refiere a la etapa que suma todas las experiencias de la vida y pasa por la mayoría de las metas familiares, profesionales y sociales (PENSIONISSSTE, 2017).

⁸ Década significativa en la historia política de México dado que en 1997 el PRI pierde por primera vez la mayoría absoluta de la Cámara de Diputados y no será sino hasta las elecciones del 2018 cuando la Cámara sea conformada nuevamente por mayoría absoluta, aunque en este caso la mayoría es encabezada por el partido Morena y su coalición.

características autoritarias y valores fundamentalistas; 2) el otro, más joven, más escolarizado, predominantemente urbano, con actitudes prodemocráticas y valores más liberales (Moreno, 2003).

La distribución de estos grupos de edad en la lista nominal de población con credencial para votar es la siguiente: el primer grupo (18-30 años) representa el 27.4% de la lista nominal, el segundo grupo de edad (31-45 años) el 30.7%, el tercer grupo (46-60 años) el 24.0%, mientras que el cuarto grupo (61 años y más) el 17.9% (INE, 2022).

En tanto, los niveles de participación son los siguientes: El grupo de edad de jóvenes presenta los niveles más bajos de participación en un rango de 52.8% a 64.7%, el grupo de edad media tiene una participación del 58.1% al 71.3%, mientras que los adultos mayores tienen la mayor participación con 72.8% y la menor a partir de los 85 años en adelante con 39.2% (INE, 2019). Con esto se observa que a medida que los votantes envejecen, la participación aumenta hasta edades muy avanzadas en que de nuevo declina.

Comparando los datos anteriores de la lista nominal con los obtenidos a través del análisis de las encuestas, encontramos que los grupos de edad son proporcionalmente similares. Así, para el periodo 2021 (véase cuadro 1.) tenemos que el grupo de 18 a 30 años representa el 29.6%, el grupo de 31 a 45 años el 30.3%, 46 a 60 años el 24.4%, mientras que el grupo de 61 años y más el 15.7%. En lo que respecta a la preferencia electoral por grupos de edad para el partido Morena, tenemos que, para el periodo correspondiente al año 2015 cuando hubo elecciones intermedias, el segmento con mejor desempeño fue entre los jóvenes de 18 a 30 años. En efecto, 2 de cada 5 votantes de Morena fueron menos de 30 años. En segundo lugar, se encuentra el segmento adultos de entre 46 a 60 años, mientras que donde obtuvo la menor preferencia electoral fue entre la población de 31 a 54 años.

Para el periodo 2018, año en que hubo elección presidencial, Morena conservó la preferencia electoral entre el grupo de jóvenes a la par que aumentaba su preferencia electoral entre el grupo de 31 a 45 años. Sin embargo, su preferencia entre el grupo de adultos mayores disminuyó. No obstante, para el periodo 2021 ocurre un fenómeno interesante en que la preferencia electoral entre los grupos de edad mostró un reacomodo respecto a lo previamente observado. Por un lado,

los menores de 30 años que en 2015 y 2018 se inclinaron a favor de Morena, en 2021 fueron el segmento de votantes de menor dimensión entre los grupos de edad.

Cuadro 1.1
Preferencia electoral por grupos de edad

2015							
Grupos de edad	Segmento en muestra	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
18-30	34.7	9.7	15.8	34.4	20.8	19.4	100.0
31-45	31.8	4.2	19.1	42.0	18.4	16.3	100.0
46-60	25.6	7.3	12.9	42.7	21.4	15.7	100.0
61 y más	7.9	6.6	10.5	52.6	9.2	21.1	100.0
Total	100.0						
2018							
Grupos de edad	Segmento en muestra	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
18-30	23.9	63.4	3.6	12.4	13.0	7.6	100.0
31-45	26.5	58.8	2.6	11.8	18.4	8.5	100.0
46-60	26.1	59.3	3.7	14.9	15.3	6.7	100.0
61 y más	23.5	52.8	3.0	17.4	20.4	6.4	100.0
Total	100.0						
2021							
Grupos de edad	Segmento en muestra	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
18-30	29.6	45.9	2.6	11.2	19.3	21.0	100.0
31-45	30.3	51.9	3.9	11.6	12.3	20.4	100.0
46-60	24.4	50.7	2.9	15.4	13.6	17.3	100.0
61 y más	15.7	63.3	3.0	9.0	13.9	10.8	100.0
Total	100.0						

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Preferencias efectivas, declaradas para la elección de diputados federales; Morena no incluye preferencias por partidos aliados. En tamaño del segmento proporción de personas en el grupo de edad en la encuesta; en Otros, proporción de preferencias para otros partidos; en Total la proporción de preferencia declarada por el partido entre el total de entrevistados

Por otra parte, en 2021, la preferencia electoral por Morena aumenta en el grupo de edad de 61 años y más, convirtiéndose de esta manera en el segmento con mejor desempeño, con una diferencia de 17.4% entre el segmento jóvenes y adultos mayores; le siguen los grupos de edad entre 31-45 años y 46-60 años que permanecieron sin cambios significativos. Cabe resaltar que, si

bien es cierto que el segmento de adulto mayores tuvo mejor desempeño para Morena en 2021, esto no significa que fue el segmento en donde se obtuvo la mayor cantidad absoluta de votos —1:5 votos—, pues proporcionalmente dicho grupo de edad representa cerca de la mitad en comparación con el grupo de edad de jóvenes.

Asimismo, es pertinente hacer notar que, debido a la estructura por edad de la población mexicana, hasta ahora las personas mayores de 60 años han tenido un peso relativamente pequeño en la composición del electorado. Sin embargo, el rápido proceso de envejecimiento que experimentará la población en las próximas décadas tendrá como consecuencia que los adultos mayores constituyan un sector cada vez más relevante y decisivo en los procesos electorales (Aparicio y Corrochano, 2005)

Como puede verse, las preferencias electorales por grupos de edad mostraron cambios significativos entre 2015 y 2021. Por un lado, en 2015 y 2018 los menores de 30 años fueron el segmento con mejor desempeño para Morena, mientras que los grupos de edad mayores no fueron tan significativos. Pero en 2021 se invierten las preferencias en estos grupos de edad, se alejan los jóvenes y en el grupo de edad de adultos mayores Morena se afianza.

Esto es de llamar la atención pues ambos grupos de edad (jóvenes y adultos mayores) han estado en el centro de las políticas públicas desarrolladas durante el primer periodo del gobierno de Morena como partido mayoritario (2018-2021). Especialmente con los programas sociales: Jóvenes construyendo el futuro con 2 millones 105 mil jóvenes beneficiarios (STPS, 2021) y pensiones para adultos mayores, con 10 millones 259 mil 861 derechohabientes (Bienestar, 2022).

La segunda variable que analizaremos a continuación es la del *sexo* de los votantes. Los primeros estudios sobre las preferencias electorales a partir del sexo se observan en Herbert Tingsten (1937) *Comportamiento político; estudios en estadística electoral* y en Maurice Duverger (1955) *El rol político de las mujeres*, en donde ambos autores concluyeron que las mujeres eran más proclives de apoyar a los partidos conservadores en comparación con los hombres.

Sin embargo, conforme los países se modernizan, el voto de las mujeres se hace menos conservador que el de los hombres (Steel, 2022). Esto se puede explicar debido a que en las últimas décadas el rol social de las mujeres cambió, de una vida doméstica a una con mayor nivel educativo e integración al mercado laboral con empleos remunerados, trasponiendo así sus preferencias políticas de valores tradicionales para una demanda de apoyo estatal, particularmente en seguridad social, guarderías y educación (Campbell, 2018).

Autores como Inglehart y Norris (2000) argumentan que el voto diferenciado a partir del género expresa notablemente las diferencias culturales entre mujeres y hombres en sus orientaciones de valor, especialmente las actitudes hacia el posmaterialismo y el movimiento de mujeres, en lugar de las diferencias en sus estilos de vida.

Un ejemplo reciente sobre la diferencia del voto entre mujeres y hombres lo encontramos en las elecciones federales del año 2012, cuando el porcentaje de mujeres que prefirió al candidato del PRI, Enrique Peña Nieto (EPN) fue 6.6 por ciento superior al del candidato del PRD, Andrés Manuel López Obrador (AMLO). A su vez, los hombres se inclinaban a favor de AMLO y menos por la candidata del PAN, Josefina Vázquez Mota (JVM) y por EPN, mientras que las mujeres preferían a JVM menos que los hombres a AMLO (6%) (Gómez, 2017).

Para las siguientes elecciones presidenciales del 2018 (véase cuadro 2) en las que compite nuevamente AMLO, (aunque ahora como candidato de Morena) se observa una mayor preferencia entre los hombres a favor de Morena y PRD, mientras el PAN y el PRI obtuvieron mayor preferencia del electorado femenino para ese periodo, la diferencia entre el segmento de votantes hombres con el de mujeres fue del 2.5 por ciento para el PAN y de 4.6 por ciento para el PRI.

Otro aspecto relevante respecto al voto por género es el hecho de que las mujeres ejercen su derecho a votar en mayor medida que los hombres, por un lado, pero también por la proporción demográfica que representan las mujeres en México, por el otro. Así, tenemos que la proporción de mujeres que conforman al padrón electoral es mayor: 52% son mujeres y 48% son hombres (INE, 2022). Por otra parte, está el factor de participación cívica, ya que las mujeres mexicanas ejercen el derecho a votar en mayor proporción que los hombres (ONU, 2013).

En el periodo electoral 2018 votaron más mujeres que hombres de acuerdo con datos del INE (2019), 66.2 por ciento contra 58.1 por ciento, una diferencia de ocho puntos porcentuales. En contraste con los datos de las encuestas, observamos que en 2018 la proporción de mujeres es superior al segmento de hombres en 2.8 por ciento, para el periodo 2021 la proporción de mujeres es nuevamente superior a la de hombres en 13.2 por ciento. Solamente la encuesta de 2015 tiene un mayor porcentaje de hombres en 4.8 por ciento.

Cuadro 1.2
Preferencia electoral por sexo

2015							
	<i>Segmento en muestra</i>	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Mujer	47.6	6.8	14.4	38.8	20.3	19.6	100.0
Hombre	52.4	7.2	16.9	43.1	18.3	14.4	100.0
<i>Total</i>	100.0						
2018							
	<i>Segmento en muestra</i>	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Mujer	51.4	57.9	2.8	16.1	17.8	5.3	100.0
Hombre	48.6	59.1	3.4	11.5	15.3	10.6	100.0
<i>Total</i>	100.0						
2021							
	<i>Segmento en muestra</i>	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Mujer	56.6	48.3	3.4	9.9	11.8	26.7	100.0
Hombre	43.4	56.3	2.9	14.5	17.6	8.6	100.0
<i>Total</i>	100.0						

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Preferencias efectivas, declaradas para la elección de diputados federales; Morena no incluye preferencias por partidos aliados. En tamaño del segmento proporción de personas por sexo en la encuesta; en Otros, proporción de preferencias para otros partidos; en Total la proporción de preferencia declarada por el partido entre el total de entrevistados

Respecto a la preferencia electoral de los votantes de Morena por sexo, observamos que en 2015 la diferencia entre los segmentos mujeres y hombres es realmente poca (0.4%), lo que nos

indica que la brecha de género es poco significativa en tanto la preferencia de los encuestados es bastante similar independientemente de su sexo.

Previamente se analizó que para el periodo 2018 el segmento de hombres fue mayor en comparación con el de mujeres en 1.2%, situación que indica nuevamente que, si bien es cierto que existe mayor preferencia del electorado masculino para Morena, está no es realmente significativa. Sin embargo, para el periodo 2021, la diferencia entre el segmento hombres y mujeres fue del ocho por ciento, lo cual nos indica la presencia de una brecha de género significativa entre los votantes de Morena.

Dicha situación se repite con el resto de los partidos, quienes, de manera similar, muestran una caída en la preferencia del voto femenino y que en dicho periodo se concentró en la categoría de “Otros”, la cual representa al resto de los partidos y candidatos que participaron en la contienda electoral 2021.

Esto nos habla de un desencanto por parte del electorado femenino para con los partidos predominantes. En este sentido cabe recuperar las hipótesis expuestas por Inglehart y Norris (2000) respecto a que las mujeres ahora participan cada vez más en la vida pública, apareciendo en las urnas en igual o mayor número que los hombres en muchas democracias, lo que promete tener consecuencias significativas para los patrones de competencia partidista (aumentando las nominaciones de candidatas a ocupar un cargo de elección popular) y para el poder futuro de las mujeres en las urnas.

Sintetizando, tenemos que si bien en 2015 y 2018, la preferencia electoral por Morena era casi similar entre hombres y mujeres, para 2021 hay una diferencia significativa que descansa en la disminución de las preferencias de voto de mujeres para este partido. La razón de esto puede deberse a lo mencionado en un inicio respecto a la importancia que las mujeres asignan a los programas sociales. Si bien Morena ha desarrollado y ampliado el alcance de beneficiarios a los programas sociales, también ha desaparecido programas importantes que atendían a poblaciones específicas, tal es el caso del programa de estancias infantiles o el de escuelas de tiempo completo

que fueron eliminados. Asimismo, la violencia de género y los feminicidios⁹ representan un elemento muy relevante sobre la situación de las mujeres en el país.

La tercera variable sociodemográfica que analizaremos es el *nivel educativo* de los votantes de Morena, teniendo presente que la escolaridad es una variable que determina las características del votante como sofisticado o no sofisticado, es decir, calibra el grado en que éste está habilitado para ejercer el sufragio en términos de información, comprensión e interés político (Aparicio y Corrochano, 2005).

Comenzaremos por mencionar algunas de las características educativas de la población en el país, particularmente la relacionada a la escolaridad. De acuerdo con el censo de Población y Vivienda de INEGI (2020) el promedio de grados de escolaridad entre la población de 15 años y más es de 9.7 grados de escolaridad, algo equivalente a nivel secundaria. Por otro lado, menciona que la tasa de analfabetismo es del 4.7%. En tanto, el estudio sobre educación de la OCDE (2019) nos muestra la cifra de personas de entre 25-34 años con estudios de educación media superior o formación técnica equivale al 27%, mientras que el logro educativo de educación superior entre el grupo de edad de 25 a 64 años es de 16% para licenciatura y 2% para maestría.

En tanto, los datos de nuestras encuestas nos indican que en 2015 el 17% de la población muestral contaba con estudios de primaria, 36.1% con secundaria, 34.2% preparatoria y 12.7% licenciatura o posgrado. En 2018, 29.8% tenía estudios de primaria, 29.2% con secundaria, 22.9% con preparatoria y 18.2% con licenciatura. Por último, en 2021, el 23.5% tenía estudios de primaria, 26.8% nivel preparatoria; 18.7% cuenta con estudios de licenciatura o posgrado, mientras que el segmento más grande de la población es el de nivel secundaria con 31.1%.

En el periodo 2015, Morena tuvo su mejor desempeño en el segmento de estudios de licenciatura o posgrado, con un porcentaje casi del doble que los del resto de sus segmentos. Comparando con los otros partidos, vemos que el PAN también tiene buen desempeño en dicho. Mientras que el PRI, —partido que obtuvo la mayor cantidad de votos durante esa elección (29.18%,

⁹ De enero a octubre de 2022 la cifra de presuntos delitos de feminicidios fue de 777 nacional (SESNSP, 2022)

INE 2015) — tuvo su mejor desempeño entre la población con estudios de secundaria. Por otro lado, el segmento en donde Morena tuvo menor presencia fue justamente el nivel secundaria.

Cuadro 1.3
Preferencia electoral por nivel educativo

2015							
	<i>Segmento en muestra</i>	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	<i>Total</i>
Sin estudios o primaria	17.1	7.8	10.4	45.5	16.9	19.5	100.0
Secundaria completa e incompleta	36.1	5.8	16.6	46.2	15.7	15.7	100.0
Preparatoria completa e incompleta	34.2	7.5	17.9	35.1	20.5	19.2	100.0
Licenciatura o posgrado	12.7	13.2	12.3	30.7	24.6	19.3	100.0
<i>Total</i>	100.0						
2018							
	<i>Segmento en muestra</i>	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	<i>Total</i>
Sin estudios o primaria	29.8	49.3	4.4	19.1	20.1	7.0	100.0
Secundaria completa e incompleta	29.2	62.3	1.7	15.1	14.7	6.2	100.0
Preparatoria completa e incompleta	22.9	59.4	3.9	8.7	18.3	9.6	100.0
Licenciatura o posgrado	18.2	63.2	2.2	11.5	10.4	12.6	100.0
<i>Total</i>	100.0						
2021							
	<i>Segmento en muestra</i>	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	<i>Total</i>
Sin estudios o primaria	23.5	51.3	3.1	16.1	11.2	18.3	100.0
Secundaria completa e incompleta	31.1	55.4	2.4	12.5	14.2	15.5	100.0
Preparatoria completa e incompleta	26.8	53.7	3.1	10.2	12.2	20.8	100.0
Licenciatura o posgrado	18.7	46.1	4.5	9.6	23.6	16.3	100.0
<i>Total</i>	100.0						

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Preferencias efectivas, declaradas para la elección de diputados federales; Morena no incluye preferencias por partidos aliados. En tamaño del segmento proporción de personas por nivel educativo en la encuesta; en Otros, proporción de preferencias para otros partidos; en Total la proporción de preferencia declarada por el partido entre el total de entrevistados

En 2018, el segmento de población con licenciatura o posgrado es nuevamente en donde Morena obtiene su mejor desempeño en comparación con el resto de los segmentos. A éste le sigue el segmento secundaria, que para Morena representa en términos de votos la siguiente razón: Por cada 10 votos, 3 son de nivel secundaria. Por último, el segmento con menor desempeño en 2018

para Morena es el de población sin estudios o que concluyeron hasta la primaria. En tanto, PDR, PRI y PAN tienen como principal segmento a esta población.

Veámos entonces, que la población con estudios de licenciatura o posgrado se inclinó a favor de Morena durante los periodos 2015 y 2018, siendo estos los segmentos con mejor desempeño, sin embargo, para las elecciones intermedias del 2021, este grupo se distanció al grado de representar, para dicho periodo, el segmento con menor desempeño. Por otro parte, el segmento con mejor desempeño para el periodo 2021 estuvo entre la población con nivel educativo secundaria, seguido del grupo con nivel preparatoria. Hay que recordar que estos últimos segmentos, son con relación a la muestra, los de mayor proporción —recordando lo mencionado en un inicio, que el promedio de escolaridad en México es nivel secundaria.

En resumen, se observó que la preferencia electoral para Morena durante los dos primeros periodos electorales fue principalmente entre la población con educación universitaria, la cual en términos de las muestras representa los segmentos más pequeños. Asimismo, su preferencia electoral incrementó entre los segmentos de nivel secundaria y preparatoria, mientras que entre la población sin estudios o con estudios de primaria, se mantuvo baja, ya que este segmento de la población se inclina a favor de partidos como el PRI en 2018 y 2021, y el PAN en 2018.

La siguiente característica sociodemográfica que analizaremos es la *Ocupación*. De acuerdo con los datos analizados de las encuestas, observamos que el principal segmento es el de empleado, situación que se repite para cada uno de los periodos estudiados. En segundo lugar, tenemos a quienes se ocupan del hogar. La suma de estos segmentos representa entre el 83 y el 85 por ciento del total de las muestras.

En 2015, Morena tiene su mejor desempeño en el segmento de desempleados, es decir, aquella población que no trabaja ni tiene empleo, pero que está en busca de ello, lo que implica el haber realizado alguna acción en el período de referencia con la intención de obtener un empleo o intentar comenzar alguna actividad por cuenta propia sin haberlo logrado (INEGI, 2002). Empero, tengamos presente que, del total de la muestra, dicho segmento representa apenas el 2.9%, siendo de los más pequeños. El segundo segmento en donde obtuvo un porcentaje significativo con

relación al resto fue en el de estudiantes, mismo que representa al tercer segmento mayoritario con relación al total de la muestra.

Cuadro 1.4
Preferencia electoral por ocupación

2015

	<i>Segmento en muestra</i>	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Empleado	60.9	6.7	16.9	39.8	19.0	17.7	100.0
Hogar	23.4	5.3	15.0	44.4	17.4	17.9	100.0
Estudiante	7.7	10.3	10.3	30.9	27.9	20.6	100.0
Jubilado	3.7	6.1	6.1	51.5	24.2	12.1	100.0
Desempleado	2.9	23.1	15.4	38.5	15.4	7.7	100.0
Otro	1.4	8.3	8.3	50.0	8.3	25.0	100.0
<i>Total</i>	100.0						

2018

	<i>Segmento en muestra</i>	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Empleado	56.0	60.8	3.2	10.8	17.0	8.1	100.0
Hogar	29.7	51.7	2.7	19.0	18.7	7.8	100.0
Estudiante	4.2	64.3	0.0	4.8	14.3	16.7	100.0
Jubilado	4.7	57.4	4.3	25.5	8.5	4.3	100.0
Desempleado	3.3	66.7	6.1	15.2	6.1	6.1	100.0
Otro	2.0	70.0	5.0	10.0	10.0	5.0	100.0
<i>Total</i>	100.0						

2021

	<i>Segmento en muestra</i>	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Empleado	47.7	60.3	3.4	11.9	16.3	8.0	100.0
Hogar	34.6	56.4	4.4	16.4	17.4	5.4	100.0
Estudiante	3.3	46.4	3.6	7.1	14.3	28.6	100.0
Jubilado	2.9	84.0	0.0	8.0	8.0	0.0	100.0
Desempleado	2.9	60.0	4.0	12.0	24.0	0.0	100.0
Otro	8.6	40.5	1.4	12.2	10.8	35.1	100.0
<i>Total</i>	100.0						

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Preferencias efectivas, declaradas para la elección de diputados federales; Morena no incluye preferencias por partidos aliados. En tamaño del segmento proporción de personas por actividad principal en la encuesta; en Otros, proporción de preferencias para otros partidos; en Total la proporción de preferencia declarada por el partido entre el total de entrevistados

Por otro lado, el segmento en donde Morena obtuvo resultados menos favorables fue entre quienes se dedican al hogar, cabe resaltar que, para este periodo, ninguno de los partidos presentados tiene como principal segmento al ya mencionado.

Para el periodo 2018, se observa nuevamente que los segmentos en los que Morena obtiene sus mejores resultados son en los segmentos de desempleados y estudiantes. Mientras que su segmento con menor desempeño es nuevamente entre quienes se ocupan del hogar.

Sin embargo, para los datos de la encuesta del 2021, se observa un cambio importante entre las preferencias de la población por ocupación. El segmento de estudiantes que había estado entre los principales segmentos en 2015 y 2018, pasa a estar entre los últimos segmentos en 2021. Mientras que el segmento de jubilados también mostró un retroceso en menor medida.

Por otro lado, se observa que para dicho periodo el segmento con mejor desempeño fue el de jubilados, en donde tuvo un avance muy importante llegando hasta 84 por ciento. Esto resulta interesante tomando en consideración que, durante los dos periodos previos, dicho segmento se encontraba entre los de menor preferencia para el partido Morena, en 2018 la preferencia fue del 57.4% y en 2015 de 6.1%. Asimismo, aumentó su preferencia entre el segmento de empleados que ahora se encuentra entre los de mejor desempeño con 60.3%.

Así, tenemos que durante los primeros periodos 2015 y 2018 los segmentos con mejor desempeño para Morena fueron los correspondientes a la ocupación de estudiantes y desempleados, altamente relacionados con la edad de los votantes. Hay que recordar que tanto en 2015 como en 2018 la preferencia de jóvenes por Morena fue más alta que la que tuvo en general, mientras que en 2021 el grupo de edad que tuvo más incidencia fue el de adultos mayores, lo que también podría asociarse a que el segmento de jubilados haya tenido alta preferencia por este partido.

A continuación, estudiaremos la preferencia electoral por *región y localidad*. La primera hace referencia a la distribución de los votantes de acuerdo con las regiones: Sur, Centro, Centro Occidente y Norte del país, mientras que localidad nos muestra la distribución de los votantes por zona urbana, rural o mixta.

Comenzamos por hablar sobre los estados que integran cada una de las regiones. La primera es la región Centro integrada por Ciudad de México, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Oaxaca. El segmento de votantes que representa esta región es el más grande por el doble de tamaño con relación al resto. Le sigue la región Centro Occidente con Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas, después la región Sur integrada por Chiapas, Quintana roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán, y finalmente, la región Norte con los estados de Baja California, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Las regiones en las que Morena tuvo mejor desempeño para el periodo 2015 fueron en el Centro y Centro Occidente, mientras que en el Sur tuvo una preferencia intermedia y lejanamente tuvo presencia entre los entrevistados de la región Norte, por cada persona del Norte, hubo diez personas en la región Centro que mostraron su preferencia por Morena.

En 2018, la brecha porcentual que estuvo fuertemente marcada entre los segmentos en 2015 se acorta significativamente, a la vez, hay un reordenamiento de las preferencias entre los segmentos. Por un lado, observamos que la región Sur se convierte en la más relevante, mientras la región Centro pasa a ocupar la segunda posición entre los segmentos.

Por otro lado, la región Norte que en 2015 tenía poca incidencia, aumenta en su nivel de preferencia hasta ocupar la tercera posición. Finalmente, la región Centro Occidente disminuye el nivel de preferencia, y para este periodo representa el segmento de menor desempeño.

Para el periodo 2021, se observa nuevamente un afianzamiento entre regiones. La región Centro es nuevamente la principal en lo que refiere a la preferencia electoral para los votantes de Morena. Igualmente ocurre con el Sur que muestra un porcentaje similar al Centro. Por otro lado, vemos una región Norte que conforme pasa el tiempo, se aleja de los partidos tradicionales y aumenta la preferencia para Morena. Solamente la región Centro Occidente disminuyó el nivel de preferencia para dicho partido durante cada uno de los periodos estudiados.

Cuadro 1.5
Preferencia electoral por región

2015							
<i>Segmento en muestra</i>	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	<i>Total</i>	
Sur	15.5	5.1	12.3	47.1	8.0	27.5	100.0
Centro	41.0	9.9	25.0	37.1	14.3	13.7	100.0
Centro Occidente	21.6	8.9	12.0	30.2	21.9	27.1	100.0
Norte	21.8	1.0	4.1	52.6	34.0	8.2	100.0
<i>Total</i>	100.0						
2018							
<i>Segmento en muestra</i>	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	<i>Total</i>	
Sur	17.1	78.7	0.6	5.3	11.2	4.1	100.0
Centro	40.7	62.3	4.7	15.4	11.2	6.5	100.0
Centro Occidente	21.2	41.4	4.3	19.0	22.9	12.4	100.0
Norte	21.1	52.2	1.0	12.4	24.9	9.6	100.0
<i>Total</i>	100.0						
2021							
<i>Segmento en muestra</i>	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	<i>Total</i>	
Sur	14.4	60.0	0.7	9.6	12.6	17.0	100.0
Centro	40.2	60.3	4.0	12.2	6.9	16.7	100.0
Centro Occidente	25.2	32.1	4.6	9.3	27.0	27.0	100.0
Norte	20.2	54.7	1.6	17.4	16.3	10.0	100.0
<i>Total</i>	100.0						

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Preferencias efectivas, declaradas para la elección de diputados federales; Morena no incluye preferencias por partidos aliados. En tamaño del segmento proporción de personas por región en la encuesta; en Otros, proporción de preferencias para otros partidos; en Total la proporción de preferencia declarada por el partido entre el total de entrevistados

De este modo, se observó que la preferencia electoral de los votantes de Morena se concentró en un inicio en la región Centro y Centro Occidente para después permear más en las otras regiones del país. Las regiones en las que se observó un mayor crecimiento fueron en el Sur y de una manera más moderada, aunque constante, en el Norte. En tanto el Centro se mantuvo constante durante los tres periodos, y en el Centro Occidente disminuyó el nivel de preferencia.

Respecto a la distribución de la preferencia electoral del votante por tipo de *localidad*, vale la pena recuperar algunos datos del Estudio Muestral del INE (2019), tales como la distribución relativa de la lista nominal de electores según el tipo de localidad: 68.8% urbana, 17.7% rural y 13.5% mixta. En contraste con los datos obtenidos a partir del análisis de las encuestas¹⁰, observamos valores similares en tanto la distribución de los segmentos, por ejemplo, en 2015 el 70.1% de la muestra pertenecía a la zona urbana, 19.2% a la rural y 10.7% a la mixta. En el periodo 2018, 67.9% de los encuestados pertenecían a la zona urbana, 16.2% a la rural y 15.8% a la mixta. Comparando entre un periodo y otro observaremos una disminución en el porcentaje de habitantes de zonas rurales y un incremento en zonas mixtas para 2018.

Cuadro 1.6
Preferencia electoral por localidad

2015							
<i>Segmento en muestra</i>		Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Urbana	70.1	7.2	16.0	40.3	20.3	16.2	100.0
Rural	19.2	6.4	14.0	43.9	12.9	22.8	100.0
Mixto	10.7	6.3	15.8	37.9	23.2	16.8	100.0
Total	100.0						

2018							
<i>Segmento en muestra</i>		Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	
Urbana	67.9	57.8	3.3	12.8	18.6	7.6	100.0
Rural	16.2	57.1	3.7	15.5	17.4	6.2	100.0
Mixto	15.8	63.1	1.9	16.6	7.0	11.5	100.0
Total	100.0						

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015 y CNEP 2018. Preferencias efectivas, declaradas para la elección de diputados federales; Morena no incluye preferencias por partidos aliados. En tamaño del segmento proporción de personas por localidad en la encuesta; en Otros, proporción de preferencias para otros partidos; en Total la proporción de preferencia declarada por el partido entre el total de entrevistados

¹⁰ La variable tipo de localidad solamente la encontramos en los cuestionarios correspondientes a los periodos 2015 y 2018, por tal motivo no se muestran resultados de esta variable para el periodo 2021.

Para el periodo 2015, la principal preferencia electoral para Morena se localizó en la zona urbana, después en la zona rural y por último en la zona mixta. Mientras que para el periodo 2018 su preferencia aumenta en el segmento mixto, en segundo lugar, urbana y por último rural.

Dicha distribución de las preferencias por localidad nos permite observar que, al menos para Morena, existe una distribución equitativa entre los tres tipos de localidades, aunque con una ligera inclinación favorable en localidades urbanas. Mientras tanto, partidos como el PRI en 2015 tuvieron su mayor preferencia en el segmento rural, y lo mismo ocurrió en 2018 si se compara con urbano. Lo mismo ocurrió con el PRD para el periodo 2018 en el que su segmento más fuerte fue el rural. Lo cual puede resultar interesante si tomamos en consideración que las localidades rurales tienen mayor participación que las urbanas: 64.18% contra 61.66%, (INE, 2019).

La siguiente variable que nos ocupa es la preferencia electoral *por tonalidad de piel o grupo étnico*. Cabe resaltar que los estudios enfocados en la etnicidad son relativamente nuevos en México. Antes del año 2015 no se contaba con encuestas oficiales nacionales que incluyeran preguntas de autoidentificación étnica y racial para pueblos indígenas y afrodescendientes.

Fue hasta la Encuesta Intercensal (EIC) del INEGI (2015) cuando se hace el primer levantamiento oficial con preguntas de autoidentificación étnica y racial. Posteriormente, INEGI publicó el Módulo de Movilidad Social Intergeneracional (MMSI) 2016, que es la primera encuesta oficial que incluye datos referentes al color de piel de los entrevistados.

A partir de estos estudios, se ha dado cuenta de una correlación negativa significativa entre la identidad étnica y racial de los pueblos indígenas y afrodescendientes y su desempeño económico y educativo (Lomelín et al 2019). Por ejemplo, las personas con tonalidades más claras tienen mayor escolaridad promedio, y los resultados muestran que para las personas con tonos más claros de piel les es más fácil subir socialmente si nacen en pobreza que las personas con tono de piel más oscuro (Colmex, 2022).

Como hemos visto en el capítulo, este tipo de factores pueden incidir en la manera en que una población con determinadas características y en determinados contextos vote. Por ejemplo, cuando hay una falta de recursos políticos entre las mayorías étnicas y las minorías, el resultando

es una exclusión del proceso político que se da a través de la falta de elegibilidad, el registro electoral y una baja participación electoral (Sobolewska, 2018).

Para el caso de México, con una población pluricultural, resulta de interés conocer las preferencias electorales de los grupos que se autoidentifican como parte de un grupo étnico. Así, tenemos que la población indígena¹¹ en México representa el 6.1%, y la población afrodescendiente el 2.0% (INEGI, 2020).

En tanto, en lo referente a la tonalidad de piel de la población, los datos de (ENADIS, 2017) nos dice que de la población de 18 años y más, el 59.2% se declaró con tonalidad intermedia, 29.4% señaló tener un tono de piel más claro; mientras que el 11.4% declaró ser de la más oscura.

Para las encuestas del CSES 2015 y 2021, contamos con cuatro categorías de autoidentificación de los votantes: indígena, mestizo, blanco u otro. En tanto, el CNEP 2018, sustituye la categoría 'mestizo' por una ampliación en las categorías de tonalidad de piel, quedando de la siguiente manera: indígena, moreno claro, moreno, moreno oscuro, blanco u otro.

Contrastando con los datos obtenidos, vemos que para el periodo 2015 cerca del 80% de los encuestados se autodefine como mestizo, 8.3% como indígena, 9% como blanco y 3.4% se autodefine con otra tonalidad de piel. En 2018 el 80.2% se ubica en alguna tonalidad de moreno, 19.2% como blanco, y 0.6% como indígena. Mientras que para 2021, la mitad se declaró mestiza, el segundo segmento de la muestra es indígena (dos de cada 10 encuestados), el tercer segmento con una proporción similar al grupo anterior son los que se definen con otra tonalidad a la presentada, mientras que el segmento más pequeño es el de blancos que representa 1 de cada 10 encuestados.

En 2015, Morena tuvo como principal segmento a la población mestiza, seguida de la categoría "otro" que representa a quienes no se autodefinen dentro de las categorías presentas, en tercer lugar, está el segmento indígena y por último la categoría blanco. En contraste con los otros

¹¹ Se identifica como población indígena a toda la población en viviendas donde la jefa o jefe, su cónyuge o alguno de los ascendientes de éstos, declararon hablar alguna lengua indígena (INEGI, 2020)

partidos, se observa que tanto el PRD como el PRI tienen mejor desempeño en el segmento indígena, mientras que el PAN tiene como principal segmento la categoría blanco.

En 2018, el segmento con mejor desempeño para Morena fue en el indígena, en tanto, para este periodo en el que el CNEP elabora tres categorías para la tonalidad de moreno: moreno claro, moreno y moreno oscuro, destaca la tonalidad “moreno” para dicho partido, seguido de moreno oscuro y luego moreno claro. Por último, se encuentra nuevamente el segmento blanco.

Cuadro 1.7
Preferencia electoral por tonalidad
de piel o grupo étnico

2015							
	<i>Segmento en muestra</i>	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Indígena	8.3	5.4	18.9	48.6	10.8	16.2	100.0
Mestizo	79.3	7.4	16.5	41.3	18.4	16.5	100.0
Blanco	9.0	2.5	10.0	28.8	32.5	26.2	100.0
Otro	3.4	6.7	3.3	43.3	23.3	23.3	100.0
<i>Total</i>	100.0						
2018							
	<i>Segmento en muestra</i>	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Indígena	0.6	66.7	16.7	0.0	0.0	16.7	100.0
Moreno claro	46.1	56.3	3.4	11.6	17.2	11.4	100.0
Moreno	28.1	62.2	3.2	14.4	15.8	4.3	100.0
Moreno oscuro	6.0	57.6	0.0	16.9	18.6	6.8	100.0
Blanco	19.2	55.3	2.6	17.4	15.3	9.5	100.0
<i>Total</i>	100.0						
2021							
	<i>Segmento en muestra</i>	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Indígena	20.2	53.9	5.2	14.0	9.8	17.1	100.0
Mestizo	50.0	51.9	2.7	9.8	16.9	18.6	100.0
Blanco	10.0	44.8	3.1	15.6	19.8	16.7	100.0
Otro	19.8	54.5	2.1	14.3	11.1	18	100.0
<i>Total</i>	100.0						

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Preferencias efectivas, declaradas para la elección de diputados federales; Morena no incluye preferencias por partidos aliados. En tamaño del segmento proporción de personas por grupo étnico en la encuesta; en Otros, proporción de preferencias para otros partidos; en Total la proporción de preferencia declarada por el partido entre el total de entrevistados

Finalmente, para el periodo del 2021, el segmento con mejor desempeño para Morena fue la categoría “otro”, la que se ha mencionado, representa a la población que no se encuentra identificada en ninguna de las categorías presentadas. Hay que tener presente que México es un país conformado por distintos grupos poblacionales y que recientemente comenzó a medirlos, tal fue el caso del Censo de Población y Vivienda 2020, en donde por primera vez se contó a la población afromexicana o afrodescendiente (INEGI, 2021). Después como segundo segmento está la población autodefinida como indígena, seguida de mestiza y por último la categoría blanco, en donde partidos como el PRI y PAN tienen mejor desempeño.

Lo que podemos observar es que a medida que avanzan los periodos, la brecha porcentual que existe entre las categorías étnica-tonalidad se van reduciendo para Morena, con la excepción del segmento de población autodefinida como blanca que mantiene una diferencia de entre cinco a siete puntos porcentuales con relación a los principales segmentos. Asimismo, observamos que el partido Morena tiene mejor desempeño con las minorías étnicas (indígenas y “otros”), ya que desde el año 2018 representan los segmentos con mayor porcentaje de preferencias.

La última de las características sociodemográficas que analizaremos es la de *religión*. Existe una variedad de razones por las cuales la religión encuentra espacio en la política. Una de ellas es cuando los votantes religiosos votan por candidatos particulares o partidos cuyos valores son similares o tratan temas relacionados a la religión, otro más cuando los partidos o candidatos diseñan su agenda sobre temas que le interesan a grupos religiosos.

Los enfoque sociológicos sobre comportamiento electoral se basan en la idea de que los votantes que pertenecen a un grupo en particular (católicos, protestantes, judíos, musulmanes, etc.) apoyan ciertos partidos, primero, porque se identifican con este grupo, y segundo, porque este grupo está representado de alguna manera por algún partido o una alianza existente entre grupo o partido (Elff, 2018). Para hacernos una idea respecto a la religión y la población, veamos algunos datos como que el 77.7% de la población en el país es católica, 11.2% es protestante/cristiano evangélico, 2.5% son creyentes y 8.1% no tiene religión (INEGI, 2020).

En contraste, tenemos que para la encuesta del CSES 2021, el segmento de la muestra considerada como católica representa el 78.9%, sin religión el 8.3%, y en “otras” religiones, el 12.9%, cifras muy parecidas a los datos de la población nacional. En 2015, la propia encuesta CSES incorporó, además de las categorías ya mencionadas, la opción cristiano-evangélico, este segmento religioso representa la mayor preferencia para Morena. No obstante, el segmento “sin religión” es en donde tuvo su mejor desempeño considerando la totalidad de los segmentos.

Cuadro 1.8
Preferencia electoral del votante por religión

2015							
<i>Segmento en muestra</i>		Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Católica	81.0	6.0	16.3	41.6	18.6	17.6	100.0
Cristiano/ evangélico	9.1	9.4	10.6	37.6	22.4	20.0	100.0
Otra	3.9	8.6	28.6	17.1	31.4	14.3	100.0
Sin religión	5.9	15.1	17.0	47.2	0.0	20.8	100.0
<i>Total</i>	100.0						
2018							
<i>Segmento en muestra</i>		Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Católica	83.6	56.3	3.4	14.5	17.9	8.0	100.0
Cristiano/Evangélico	7.6	66.7	1.3	12.0	13.3	6.7	100.0
Sin religión	8.8	70.0	2.2	8.9	10.0	8.9	100.0
<i>Total</i>	100.0						
2021							
<i>Segmento en muestra</i>		Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Católica	78.9	50.9	3.2	12.3	15.1	18.4	100.0
Otra	12.9	56.9	4.1	13.8	7.3	17.9	100.0
Sin religión	8.3	55.7	1.3	7.6	21.5	13.9	100.0
<i>Total</i>	100.0						

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Preferencias efectivas, declaradas para la elección de diputados federales; Morena no incluye preferencias por partidos aliados. En tamaño del segmento proporción de personas por religión; en Otros, proporción de preferencias para otros partidos; en Total la proporción de preferencia declarada por el partido entre el total de entrevistados

Para las elecciones de 2018, tanto el segmento sin religión, como el segmento cristiano-evangélico fueron los que tuvieron mayor preferencia electoral para Morena. No obstante, autores como A. Domínguez (2020) consideran que los factores religiosos desempeñaron un papel diferente en las elecciones presidenciales de México de 2018, dado que:

Hay tres factores principales que podrían explicar por qué los votantes religiosos decidieron apoyar a un candidato presidencial de izquierda: a) experiencias previas a nivel local sugerían una asociación moderada entre las variables religiosas y el apoyo a la izquierda; b) las preferencias por líderes políticos que sostienen principios religiosos fueron canalizadas esta vez a través de la izquierda; y c) un discurso religioso en un sentido genérico que pudo atraer a los votantes religiosos. En otras palabras, los candidatos de izquierda atraen a votantes religiosos si: a) hacen hincapié en cuestiones de bienestar que puedan ser relevantes para los ciudadanos religiosos (cuando estos ciudadanos provienen de sectores más pobres); b) restan importancia a las cuestiones morales que puedan ser divisorias entre los votantes religiosos conservadores, y c) destacan las doctrinas morales que puedan estar más cerca de los valores de la izquierda. (Domínguez, 2020: 6)

Finalmente, para el periodo 2021, el segmento en el que Morena tuvo mejor desempeño fue en la de “otras” religiones, con lo cual el segmento sin religión pasa a ocupar la segunda posición, y finalmente el segmento católico, que durante los tres periodos estudiados representó el segmento con menor desempeño. En decir, se observó que el partido Morena si bien ha despertado simpatía entre los votantes religiosos, lo ha hecho particularmente entre las religiones cristiano-evangélicas, así como entre otras religiones que son minoritarias. Mientras que con relación a los votantes católicos se ha mantenido sin cambios significativos. Por otro lado, entre el segmento de “sin religión”, disminuyó su presencia de acuerdo con el último periodo estudiado.

A modo de conclusión, se observaron dos perfiles sociodemográficos de Morena. El primero en las elecciones de 2015 y 2018, cuando el partido es oposición, que destaca por tratarse de un perfil joven, en donde los menores de 30 años son el segmento más significativo para el partido; la distribución por sexo es paritaria, con una diferencia mínima entre hombres y mujeres, en educación, el segmento más fuerte estuvo entre la población con estudios de licenciatura o posgrado, con un porcentaje casi del doble que los del resto de sus segmentos, en ocupación destacan los segmentos de desempleados y de estudiantes, por región y localidad, tenemos que las principales fueron centro y centro occidente, mientras que el sur tuvo una preferencia intermedia, y lejanamente tuvo presencia entre los entrevistados de la región norte, asimismo, la presencia de Morena se encuentra en la zona urbana, después en zona rural, y por último en la zona mixta, en grupo étnico y tonalidad de piel, los votantes de Morena se caracterizaron por tener mejor desempeño en el segmento de población mestiza, seguida de la categoría “otro” que representa a quienes no se autodefinen dentro de las categorías presentes, en tercer lugar, está el segmento indígena y por último la categoría blanco, en religión, el segmento con mejor desempeño fue entre la población “sin religión”, mientras que el grupo cristiano-evangélico tuvo mayor preferencia para la población creyente.

El segundo perfil para las elecciones del 2021, el partido como gobierno, muestra un cambio en algunos de sus rasgos sociodemográficos. Por ejemplo, en edad, los menores de 30 años que en 2015 y 2018 se inclinaron a favor de Morena, en 2021 fueron el segmento con peor desempeño, mientras que el segmento más significativo fue el de adultos mayores, por sexo de los votantes Morena pierde preferencia entre el segmento de mujeres, en nivel educativo, pierde presencia entre la población con nivel licenciatura y posgrado, y crece entre la población con nivel educativo secundaria y preparatoria, en ocupación, el principal segmento fue jubilados, mientras que el segmento estudiantes pasó a ocupar el lugar con peor desempeño entre los segmentos, por región y localidad, creció en regiones como el sur y norte. En tanto el centro se mantuvo constante mientras que en el centro occidente disminuyó el nivel de preferencia.

En localidad, aumentó su preferencia en el segmento mixto, en segundo lugar, urbana y por último rural, en lo referente a etnicidad y tonalidad de piel, se observa que hay un acercamiento entre todas las categorías, con excepción de la población autodefinida como blanca que mantiene una diferencia de entre cinco a siete puntos porcentuales con relación a los principales segmentos, finalmente, en religión, la preferencia de los votantes fue más significativa para “otras” religiones, mientras tanto, el segmento “sin religión” pasa a ocupar la segunda posición.

En resumen, hay dos perfiles sociodemográficos del votante de Morena: cuando es oposición (2015-2018) tiene sus mejores rendimientos entre jóvenes, de nivel licenciatura o posgrado, estudiantes y desempleados, de la zona centro y en localidades urbanas, mestizos y sin religión; para su primera elección como gobierno (2021), deja de tener sus mejores números, en algunos casos incluso son los peores, entre jóvenes y estudiantes, al tiempo que aparece una brecha de género conforme la cual Morena va “masculinizándose”, sus votantes son adultos mayores, de nivel secundaria, jubilados, con mayor presencia en el centro y sur, indígenas, minorías étnicas y religiosas.

De esta manera, se aprecia un reajuste entre el electorado con afinidad para el partido Morena que puede deberse a la atención que ha dedicado el partido a determinados sectores, así como a las acciones realizadas ya como gobierno.

Capítulo II. Identificación partidista de Morena (IDM)

Nuestro interés principal para este capítulo está en dar cuenta del surgimiento de la identificación partidista de Morena (IDM) y su evolución entre los tres periodos de elecciones federales en los que ha participado hasta el momento. Para ello, comenzaremos por estudiar algunos ejemplos de lo que representa la identificación partidista (ID) en algunos países de Latinoamérica, esto con el propósito de observar la importancia de dicha variable en contextos similares y cómo éstos pueden compararse con el caso mexicano.

En una primera parte, revisaremos tres casos específicos de países (Brasil, Colombia y Bolivia) al considerar que cubren con algunas de las características que bien pueden compararse con el caso mexicano al ser: 1) países con partidos de reciente creación que accedieron al poder mediante un proceso de democratización respaldado por la incorporación de reformas de tipo político-electoral; 2) sus bases partidistas están conformadas por sectores populares; 3) la manera en que se presentan depende en buena medida de liderazgos reconocidos que en algunos casos anteceden al partido.

La segunda parte de este capítulo consiste en la revisión sobre la ID en México a partir del surgimiento de la competencia partidista y el primer realineamiento partidista (1997-2012). El objetivo de este apartado es conocer los antecedentes sobre ID en el país e identificar cuáles han sido los factores capaces de generar cambios en la simpatía de los votantes. Una vez examinado esto, procederemos al análisis sobre el segundo realineamiento partidista (2015-2021) y la IDM propiamente. Para ello, comenzaremos con una revisión de los estudios realizados hasta el momento sobre el morenismo. Posteriormente mostraremos los resultados sobre preferencia electoral por ID en donde se observarán los cambios en cada una de las etapas (2015, 2018, 2021) y el desarrollo de la IDM. Para lo cual también se hace un cruce con variables sociodemográficas como: ocupación, nivel educativo, edad, sexo, tonalidad de piel y origen étnico, y religión. La pertinencia en este tipo de estudios se encuentra en el argumento de que las condiciones sociodemográficas de la persona tienen influencia sobre sus lealtades partidistas. Por ejemplo, un

nivel de ingreso semejante o una identidad regional pueden desarrollar un vínculo entre individuos, que a su vez pueden generar nuevas identidades o actitudes que influyan en su comportamiento político (Somuano, 2014: 125).

Tengamos presente que la variable *identidad partidista* nos permite conocer la cercanía que tiene el electorado con los partidos políticos, ésta se puede pensar como un lazo psicológico entre el individuo y el partido, es decir, las personas se consideran parte de un grupo —el partido— (Miller y Shanks, 1996). En este sentido, conocer la ID nos permite saber más sobre los vínculos entre sociedad y la forma de representación política en las democracias.

En países en los que existe competitividad partidista y espacio para el surgimiento de nuevos partidos, tal es el caso de países como México, la ID representa un factor que sirve para medir la cercanía, simpatía o apego hacia un partido. Asimismo, conocer la ID y su evolución, nos permite hacer comparaciones, especialmente entre aquellos partidos de reciente creación quienes han generado en periodos relativamente cortos, grandes simpatías entre un amplio electorado.

Entre los elementos que destacan respecto a la formación de ID, encontramos sin duda el de temporalidad, ya que, si bien aquellos partidos de larga trayectoria han tenido la oportunidad de generar un mayor arraigo entre el electorado según se presupondría conforme el pasar de los años, también existen otros elementos que favorecen al sentimiento de identificación y pertenencia entre el electorado, tal como lo pueden ser los valores e ideales que representa al partido político, su plataforma política y propuestas, así como el perfil de los dirigentes y candidatos que le conforman. Estos y otros elementos (como los factores sociodemográficos) estarán presentes a lo largo del capítulo.

Identidad partidista de tres países de Latinoamérica: Brasil, Colombia y Bolivia.

Durante gran parte del siglo XX, los países latinoamericanos atravesaron por importantes procesos históricos que coadyuvaron en la formación de los actuales regímenes políticos, la democratización en gran parte de ellos fue un proceso prolongado que ha seguido su curso.

La participación de partidos políticos de reciente creación suele venir acompañada de un realineamiento en el sistema de partidos. Esto implica cambios en las preferencias ideológicas y partidistas del electorado con la posibilidad de perdurabilidad en el tiempo. De ser así, el incremento de ID contribuiría a la institucionalización de estos nuevos partidos y al enriquecimiento en la calidad democrática.

En la actualidad, gran parte de los países latinoamericanos tienen bajos niveles de ID que no superan el cincuenta por ciento, basta con observar el siguiente cuadro que nos muestra el promedio de ID entre los países más representativos de la región, de acuerdo con su población y nivel de institucionalización.

Cuadro 2.1
Promedio de ID en seis
países de América Latina.

México	36.2
Bolivia	24.6
Chile	17.9
Colombia	29.9
Argentina	23.2
Brasil	29.5

Fuente: LAPOP. 1995-2008. Citado en Morales (2016).

Sin embargo, hay que tener presente que la región transita caminos que pueden producir cambios sobre este indicador a mediano y largo plazo. Como se mencionó con anterioridad, las reformas electorales aprobadas en las últimas décadas en algunos de estos países favorecieron la consolidación de nuevos partidos, haciendo sus procesos electorales cada vez más competitivos.

Otra de las características que tienen, es que los partidos que han resultado ganadores en la región comparten patrones similares, para algunos de los casos se trata de partidos de izquierda que previamente han gobernado y que regresan después de una alternancia (tal es el caso de Argentina, Bolivia, y Brasil), mientras que otros son partidos jóvenes de izquierda que llegan por primera vez al poder. Tales han sido los casos recientes en: México, Chile, Colombia, Perú, y Honduras.

Los casos que aquí revisaremos son tres países —Brasil, Colombia, Bolivia— en los que encontramos algunas similitudes que bien pueden ser equiparables con el caso mexicano: se trata de democracias que en años recientes incorporaron nueva legislatura en materia electoral que dio apertura a nuevos partidos, las bases de estos partidos son grupos populares y marginados y el empuje inicial de estos partidos se caracteriza por la fortaleza de sus liderazgos.

Brasil

En octubre de 2002, tras los comicios electorales, el Partido de los Trabajadores (PT) se convirtió en el partido más grande del fragmentado Congreso brasileño al recibir 18.4% de los votos. Cuando Lula da Silva asume la presidencia en 2003, el PT se convierte en el principal representante de las clases menos educadas y más pobres después de haber sido el partido de oposición más activo durante más de veinte años.

La fuerza que adquiere el PT a partir de la figura de Lula durante su presidencia incentivó investigaciones como las de Renno y Cabello (2010) quienes buscan explicar cómo es que la aprobación y lealtad hacía Lula va más allá de la ID con el PT. Por ejemplo, en la primera vuelta electoral del 2006, el 40% de los votantes se identificó con Lula, mientras que apenas el 18% lo hizo con el PT.

Ante dicho fenómeno, Samuels (2004) expone que la importancia de la popularidad de Lula para el petismo tiene implicaciones sustanciales al ser el único líder que puede atraer a un número mayor de simpatizantes que el propio partido, con lo que de acuerdo con el autor, se prevé no solo una sucesión de liderazgo difícil, sino también algún grado de problemas para el partido en términos de su capacidad para retener seguidores y así seguir creciendo electoralmente, lo que convierte al petismo, en gran medida, en una expresión del lulismo.

La literatura sobre el comportamiento electoral en Brasil encuentra en la ID una variable difícil y controvertida de tratar, pues la ID en Brasil está en parte condicionada por la simpatía personalista hacia los líderes. El lulismo sería una reanudación de los patrones tradicionales de la política brasileña que se centran más en las características personales de los líderes que en las instituciones (Renno y Cabello, 2010: 41).

Incluso durante las elecciones del 2018, la ID entre el electorado brasileño fue una de las más bajas. Del total de votos que obtuvo el PT, solamente el 8.4% se consideraba partidista. Por otro lado, el Partido Social Liberal (PSL) que postuló al derechista Jair Bolsonaro, tuvo una ID de apenas el 3.7% según los datos de LAPOP (2019). Esto a pesar de haber resultado el partido ganador.

Cabe recordar que existen otras determinantes que igualmente están relacionadas con la ID y la intención del voto, tales como la ideología y factores sociodemográficos que suman al entendimiento de la definición del votante brasileño. Un ejemplo de ello lo vemos en el trabajo de Samuels (2004), cuyas conclusiones lo llevan a sostener que los miembros del PT tienen ciertas características que los definen del resto: se identifican como de izquierda, tienen más educación y conciencia política que el promedio. Además, no solo creen que la participación del individuo en la política puede marcar la diferencia, sino que también están mucho más involucrados que otros en las acciones políticas y sociales (Samuels, 2004: 222).

Asimismo, la investigación de Guedes (2020), identifica factores que influyen entre el electorado del PT y los del PSL. Por un lado, se observan diferencias con los resultados presentados por Samuels respecto a la variable nivel educativo. Para Guedes, la expectativa es que los menos educados estarán más alineados con el PT, mientras que los más educados — y quienes representan a la élite del país— estarán más cercanos al PSL.

En la misma línea, factores como religión o raza representan elementos significativos. Por ejemplo, el ser protestante aumenta la probabilidad de ID con el PSL sobre el PT, en un porcentaje de entre 22% al 45%. El impacto de la raza es similar: una variación del 23% al 49% si el votante es blanco. La variación causada por sexo es pequeña (25% a 40%) y no significativa a niveles

convencionales (Guedes, 2020: 445). Con estos supuestos, el autor considera que durante las elecciones del 2018 el uso político de temas raciales pudo haber alineado al electorado blanco con el discurso bolsonarista, mientras que el de otros grupos étnicos (por ejemplo, negros, pardos e indígenas) se acercaron al petismo.

Colombia

Hasta comienzos de la década de 1980, Colombia tuvo un sistema bipartidista dominado por el partido Liberal —fundado en 1848— y el partido Conservador —fundado en 1849— con una representación que alcanzó hasta el 80% en el Congreso entre ambas fuerzas.

Con las reformas políticas de 2003 y 2011, así como una serie de hechos sociopolíticos que le antecedieron, se abrió la puerta a nuevas agrupaciones políticas que incidieron en el escenario político electoral colombiano.

Para 2014, estos dos partidos tradicionalmente mayoritarios pasaron a ser minorías en competencia junto a nuevas fuerzas políticas, todas ellas de muy reciente origen (Duque, 2014: 319). De ser la mayoría absoluta, pasaron a concentrar solamente el 34% de escaños en el Senado y 39% en la Cámara.

Hasta entonces uno de los rasgos característicos del bipartidismo colombiano y su electorado eran los altos niveles de ID, así, para la década de los ochenta, el porcentaje de colombianos que se identificaban con un partido político alcanzaba el 65.8% (Losada & Vélez, 1982). Sin embargo, en años recientes, los porcentajes de ID muestran una caída de más del 50% (véase el cuadro 2.1), teniendo como promedio un 29.9%.

Con una caída tan significativa en el porcentaje de votantes identificados con algún partido político, nos surge la pregunta: ¿cuáles fueron los elementos que provocaron tal distanciamiento por parte del electorado colombiano respecto a los partidos políticos en lo que fue un sistema bipartidista robustecido a lo largo de los años?

Para responder a dicha pregunta, nos apoyamos en el artículo: *Partidos y partidismo. Los partidos políticos colombianos y su enraizamiento en la sociedad*, (Duque, 2014) el cual da argumentos explicativos sobre el realineamiento electoral y el desapego de la sociedad colombiana con los partidos políticos.

El argumento central del autor es que en Colombia se encuentran síntomas con un débil enraizamiento y un declinar de dichos vínculos con la sociedad como expresión de su deslegitimación y pérdida de credibilidad, debilitamiento del anclaje y de respaldo social derivado de la presencia de reiterados casos de corrupción, de relaciones de sectores de la clase política con organizaciones criminales y de la no representación de los intereses de los ciudadanos (Duque, 2014: 311). Estas situaciones provocaron el divisionismo interno tanto del partido Liberal como del Conservador, dando lugar a la creación de nuevas organizaciones, nuevas identidades y nuevos electores.

De manera general, podemos señalar al menos tres de las principales causas que dieron origen al realineamiento partidista y la disminución de ID entre la población colombiana:

- 1) Instituciones débiles y partidos desacreditados que generan un distanciamiento con la sociedad
- 2) Aparición y desaparición de partidos, así como un multipartidismo en el que se distribuye la poca identidad partidista. Esta dinámica de aparición, desaparición y agregación y desagregación de partidos contribuyó a la alta volatilidad.
- 3) Partidos caracterizados por liderazgos y no por la fortaleza institucional en donde la política se convierte en una actividad que prescinde de partidos, sin identificación y sin afiliados, pero con millones de votos.

Por lo tanto, una de las conclusiones del autor es que la política y la democracia colombiana funcionan, por una parte, con partidos desprestigiados y debilitados en sus nexos con la sociedad, y, por otra, con líderes exitosos que han prescindido de los partidos: democracia de líderes sin partidos, o con partidos sin enlaces fuertes con la sociedad, dando como resultado no solo una ID

que se ha reducido de forma significativa, sino que, además, se ha redistribuido entre viejos y nuevos partidos (Duque, 2014: 245)

Otro aspecto que llama la atención del caso colombiano es que se trata de una sociedad tradicionalmente conservadora. Esto se atribuye a tres aspectos principalmente: 1) una economía cautelosa sin grandes saltos de consumo, crecimiento o apertura; 2) la influencia de la Iglesia en la educación y el Estado, que solo se declaró laico hasta 1991; 3) la desconfianza hacía los movimientos de izquierda a quienes han tratado de vincular por igual al movimiento de guerrillas, dando como resultado dos siglos de historia republicana con pocos ejemplos de gobiernos alternativos que buscaron un cambio de fondo del modelo político y económico que rigió al país desde un principio (Pardo, 2022).

Sin embargo, eventos inéditos como la pandemia exacerbaron la pobreza y la desigualdad. Esta serie de factores hacen que las personas pierdan credibilidad en las instituciones y en los partidos tradicionales, derivando en un mayor desgaste del sistema político.

Dicho desencanto favoreció a la izquierda democrática encabezada por el candidato a la presidencia Gustavo Petro y a la candidata a la vicepresidencia Francia Márquez, en lo que fueron las elecciones históricas del 2022. Lo que hizo de esas elecciones particularmente únicas, fue el hecho de que por primera vez en la historia de Colombia ganó un candidato de izquierda respaldado por una estructura alterna a los partidos tradicionales construida a lo largo de dos décadas. Este proyecto alterno generó afinidad especialmente entre la población joven y en las zonas periféricas del país.

De acuerdo con la Registraduría Nacional (2022), hubo un gran incremento de sufragantes jóvenes que por primera vez ejercieron su derecho al voto. Asimismo, el porcentaje de participación en esa elección fue el más alto desde el año 1998, con 58.17 %. El candidato Petro obtuvo 11,2 millones de votos, convirtiéndole en el candidato más votado de la historia. Por otro lado, el perfil de Márquez, tan similar al de millones de mujeres, puso a los colombianos a hablar de racismo, clasismo y género durante la campaña. Temas ausentes en campañas anteriores que ahora marcaron la pauta. (Pardo, 2022).

Lo que observamos, por lo tanto, es un realineamiento partidista entre la izquierda democrática, los partidos conservadores tradicionales, y otros sectores ideológicamente más amplios. Asimismo, se observan mayores porcentajes de participación. Lo cual nos invita a pensar en un fortalecimiento de la cultura política, la ID y las instituciones colombianas.

Bolivia

En un país en el que el voto es universal, directo, libre, obligatorio y secreto según lo establecido en la Ley Electoral, observamos una débil ID (24.6%) que contrasta con el carácter de obligatoriedad del sufragio. Esto se debe a que el escenario de los partidos en Bolivia es altamente cambiante y poco consolidado. La violencia que sistemáticamente castigó al país hasta entrada la década de los ochenta no permitió la formación de una cultura de partidos (Álvarez, 2011), dando como resultado un alejamiento entre sociedad, gobierno y partidos.

Sin embargo, en años recientes se ha observado el resurgimiento de la política étnica en América Latina, especialmente en Guatemala, Ecuador y Bolivia. Esto ha impulsado la creación de movimientos políticos como el Movimiento al Socialismo (MAS) fundado en el año de 1997 con el objetivo de proveer la tarjeta electoral de un grupo de dirigentes sindicales y campesinos que querían participar y no tenían partidos políticos (Ibid.).

El partido nació en un proceso de reordenamiento que abarca el periodo 1982-2000, cuando se llevó a cabo el proceso de integración política a través de la democratización del acceso al espacio político como resultado de la municipalización y la creación de diputaciones uninominales. Estas medidas abrieron una ventana de acceso político para la población campesina e indígena (Zuazo, 2010) —Es importante mencionar que la fuerte división étnica y el índice de fraccionamiento étnico que existe en Bolivia (siendo de los más alto en América Latina), parece estructurar las preferencias en torno al MAS (Morales, 2016: 36).

Asimismo, tenemos que de acuerdo con los resultados de la encuesta LAPOP, el 27,2% —es decir, más de una cuarta parte de la votación obtenida por Evo Morales en 2005— provino de personas autoidentificadas como indígenas u originarias (Seligson et al, 2006). A la par, el ascenso del MAS va de la mano con el aumento en el sentido de pertenencia a la comunidad política

nacional; este incremento es particularmente fuerte entre quienes se identifican como parte de algún pueblo indígena u originario. La identificación con una región o una cultura específica parecen tener un efecto positivo en el sentimiento de bolivianidad, al contrario de lo que podría suponerse. (D. Moreno, 2006).

El hecho de que apareciera un partido político que agrupara las preocupaciones de las clases sociales marginadas con un proyecto alternativo a la derecha, es en parte la razón por la que, a pesar de sus escándalos de corrupción, el debilitamiento de las instituciones y el uso indebido del poder político, el MAS regresó tras un año fuera del gobierno como el partido hegemónico; pues es el único realmente estructurado, con una militancia y un voto fidelizado, que resiste incluso la salida del escenario político de su máximo líder y fundador, Evo Morales (Ortiz, 2020).

Así, el MAS, se presenta como una opción partidista cuyo proyecto es capaz de generar amplia simpatía entre el electorado y que va más allá del mando único. Sin embargo, también queda evidenciado que el electorado boliviano muestra un mayor interés político a partir de los resultados tanto de las elecciones, como de las consultas, abonando así a la construcción de la cultura democrática.

Realineamiento partidista e identificación de los votantes mexicanos (1997-2012)

El sistema político mexicano ha tenido cambios relevantes particularmente a partir de finales del siglo XX. El primero de ellos ocurre durante las elecciones federales de 1997 cuando se pone fin a siete décadas de gobierno unipartidista. Las elecciones intermedias para renovar al poder legislativo son el primer realineamiento partidista significativo en el país. El PRI, que fue el partido hegemónico desde 1929, pierde por primera vez la mayoría absoluta de la cámara de diputados y el control unificado del congreso, la capital del país y algunos estados de la república. Esto resultó relevante en el reacomodo de ID ante un electorado cada vez más complejo dada la ampliación en la oferta partidista.

Hasta aquellos años, los estudios sobre preferencia electoral mostraron que la ID de los mexicanos se concentraba principalmente en el PRI. En 1994, el 71.6% de los votantes decían estar identificados con algún partido, de ellos, más de la mitad, 41.8%, decía estar identificado con el PRI, mientras que 19.3% lo hacía con el PAN y 8.3% con el PRD (Somuano y Ortega, 2003: 15). En este contexto en el que no existía competencia partidista¹², la antigüedad de los partidos representó un factor determinante para la formación de ID a través de los años.

El partido de mayor antigüedad por supuesto fue el PRI con fundación en 1929, el PAN en 1939, y el PRD en el año 1989. Así, para las elecciones de 1997 y después de una dura crisis económica en el país, se dio un realineamiento partidista en el que el porcentaje de ciudadanos que decían estar identificados con algún partido político había descendido de 71.6% a 44.6%. A la vez, el número de votantes identificados con el PRI mostró una contracción de casi la mitad de sus identificados al pasar de 41.8% a 20.9%. En este sentido, tanto los votantes del PRI, como sus identificados, se trasladaron a otros partidos de oposición como el PAN y el PRD, especialmente a este último. Las ganancias del PRD fueron a expensas del PRI. Los grupos donde el PRD incrementó su apoyo en mayor proporción son los que abandonaron al PRI: personas con educación secundaria y votantes de edad avanzada (Buendía, 2000: 323).

Las comicios del año 2000 marcan el inicio de las elecciones presidenciales competitivas en México. Es decir, se trata de las elecciones en las que existe incertidumbre en torno al resultado electoral propio de democracias competitivas (Guardado, 2009: 139). Es así, que el concepto de ID adquiere mayor relevancia en los estudios sobre el electorado mexicano, en tanto que la nueva competencia partidista permite la realización de mediciones más amplias y heterogéneas del partidismo en comparación con las mediciones anteriores en el que solo un partido gobernaba.

Hay que tener presente que la ID se concibió como un rasgo afectivo que le daba sentido y significado a otras áreas de las actitudes políticas y la conducta individual, así como a las

¹² Aunque existía un sistema de partidos integrado por diversas fuerzas políticas, en la práctica había poco margen de competencia que realmente permitiera a los partidos opositores disputar algún cargo de elección popular.

características generales de un sistema político competitivo, como la distribución y el balance de fuerzas de los partidos (Moreno, 2003).

De esta manera, se observó un reajuste en las preferencias del electorado mexicano, así como en la redistribución de la ID. Por un lado, el porcentaje de personas que se identifican con algún partido aumentó de 44.6% a 52.8%, no obstante, la ID del PRI y PAN mostró una caída entre 1994 y 2000. Mientras que el PRI perdió 44% de quienes se identificaban con él, el PAN perdió 15%. El PRD fue el único partido que aumento el porcentaje de sus partidistas del 8.3% al 12 % (Somuano y Ortega, 2003: 35).

Durante esta etapa, la constante en el realineamiento de ID, fue la disminución del PRI como resultado de la creciente competencia electoral, mientras que el PAN y el PRD mostraron patrones menos definidos. Por ejemplo, durante el periodo 2000-2002 es claro el aumento en la afiliación al PAN, acompañado de una estabilidad en el número de partidarios del PRD (Guardado, 2009: 142). Así, de 2000 a 2006, el PRI perdió identificados en nichos históricos, como las mujeres y los votantes rurales, muchos de los cuales se trasladaron al PAN y al PRD (Moreno y Méndez: 2006: 43). Moreno (2003) considera que, si bien los sucesos políticos relevantes parecen tener una influencia en las ID, el suceso más notable tanto para el PRI en su debilitamiento, como para el PAN en su fortalecimiento fue la alternancia en 2000.

El triunfo del PAN incrementó 30% sus adhesiones como resultado del entusiasmo por el cambio de gobierno. No obstante, para 2002, la proporción de los electores identificados con el PAN se redujo de manera significativa. En efecto, para ese mismo año, el PRI registró una proporción de ID mayor a la del PAN con 28%, frente a 23% del PAN. Mientras tanto, el PRD se mantuvo en un constante 9% promedio de ID entre los electores mexicanos a partir del año 2000. Esto también se debe a que, tanto en las elecciones de 2000 como en las de 2006 se presentó el voto estratégico, es decir, que no todos los electores identificados con un partido votaron por su candidato presidencial, sino por su segunda mejor preferencia a fin de evitar que ganara su peor preferencia. Este voto estratégico fue decisivo en ambas elecciones (Rodríguez, 2007:10).

En las elecciones de 2006, el número de votantes identificados con el PRD fue de los más altos. En cifras, 18.6 por ciento de los votantes encuestados a la salida de la casilla expresó simpatizar con ese partido, 7.6 por ciento más que aquellos que lo hicieron en 2003 (Guardado, 2009: 138). De acuerdo con los datos presentados por Rodríguez (2007) la ID en el año 2000 fue de 34% priista, 28% panista, y 13% perredista, mientras que en 2006 fue: 23% priista, 27% panista, y 21% perredista.

Al observar los cambios en los porcentajes de ID, surge naturalmente la pregunta en torno a ¿cuáles fueron las determinantes que generaron tal efecto? Entre las explicaciones, están las formuladas por Moreno y Méndez (2007: 51) quienes consideran que los eventos políticos y las figuras de liderazgo también pueden generar cambios de corto plazo en el balance partidario.

En 1997, la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a jefe de Gobierno del DF elevó la identidad perredista incluso en el ámbito nacional. En 2000, fue el triunfo de Vicente Fox. En 2006 la candidatura presidencial de AMLO también parece haber impulsado un aumento en las identidades perredistas.

Cuadro 2.2
Evolución de la ID en México.

ID por año electoral	PRI	PAN	PRD
1994	48.0	16.0	7.0
2000	31.0	25.0	8.0
2006	20.0	25.0	15.0
2012	32.0	11.0	13.0

Fuente: 1999-2010: Reforma encuestas nacionales trimestrales.
Citado en Moreno. (2012) y Somuano (2014).

Hasta el momento, hemos recuperado cifras que nos muestran la evolución de la ID en México, que, si bien exhiben ligeras variaciones porcentuales, se deben principalmente al uso de diversas fuentes, aunque todas coinciden respecto a las tendencias generales del electorado mexicano.

Así, podemos observar un PRI que hasta las elecciones del año 2006 disminuyó en ID, pero que se recupera nuevamente en 2012 cuando gana la presidencia. El PAN mostró un incremento, especialmente durante los periodos en los que gobernó, no obstante, su porcentaje de ID cae significativamente para finales de su segundo periodo en la presidencia. Por último, el PRD que estuvo al frente del gobierno de la capital mexicana desde 1997 tuvo un incremento sostenido entre el periodo 1994-2006, pero desde el año 2012 su ID tiende a la baja.

Los cambios subsecuentes en el reordenamiento de ID los veremos en la siguiente parte del trabajo en donde se analizarán precisamente los periodos en los que Morena entra en la competencia electoral, situándose entre las principales fuerzas políticas por su proporción de identificados.

Identidad partidista de los votantes de Morena (2015-2021)

Durante la primera sección de este capítulo se exploró la identidad partidista en Brasil, Colombia y Bolivia por tratarse de casos con partidos de reciente creación, que, a pesar de contar con estructuras internas frágiles, se han convertido en partidos competitivos gracias a sus fuertes estructuras sociales agrupadas en torno a la figura de un líder.

Para el caso mexicano, podemos encontrar algunas similitudes con dichos países. Por ejemplo, el liderazgo de AMLO y su capital político sirvió para consolidar y fortalecer a un partido político construido a partir de otro liderazgo, el de Cuauhtémoc Cárdenas, fundador del PRD. Recordemos que desde 1988 al 2018, la simpatía de los votantes de izquierda en México estuvo motivada por el carisma de los líderes del partido quienes lograron mediar con distintos actores y conseguir de esta manera el apoyo necesario para la candidatura presidencial, así, el PRD respaldó la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas durante tres elecciones presidenciales: 1988, 1994 y 2000, mientras que para AMLO fueron las del 2006 y 2012 por dicho partido.

De acuerdo con autores como Espinoza y Navarrete (2016), el polo de atracción de Morena es el liderazgo de AMLO, un liderazgo que se construyó en el PRD —partido del cual fue fundador junto con otros políticos de izquierda— y que luego se trasladaría a la formación de Morena. Dichos autores realizan una tipología sobre el liderazgo de AMLO en tres etapas:

- El primero es el que denominan como liderazgo *carismático integrador*, formado mientras estuvo al frente del PRD (1996-1999). Aquí destacan su capacidad para negociar con las fracciones internas del PRD e incrementar la presencia legislativa de dicho partido;
- La segunda, es el liderazgo *carismático dominante* desarrollado durante su periodo como Jefe de Gobierno del Distrito Federal (2000-2005) el cual se distingue por una política de enfrentamiento hacía el Gobierno Federal, así como por el proceso de desafuero promovido en su contra;
- Por último, y tras los resultados electorales del 2006, “el liderazgo carismático dominante se transformó en un *liderazgo de nuevo tipo, más flexible e incluyente*. El propósito era recuperar a los simpatizantes desilusionados con la resistencia civil puesta en marcha entre 2006 y 2010” (Espinoza y Navarrete, 2016: 96). El giro a este tipo de liderazgo conciliador coincide al momento en que hay un gran descontento entre la población por temas de inseguridad, corrupción e impunidad en el país.

El hecho que explica la salida de AMLO y la de sus simpatizantes del PRD, es cuando dicho partido firma el “Pacto por México”, este acuerdo político nacional fue respaldado por las principales fuerzas políticas (PRI, PAN, PRD) para impulsar varias reformas estructurales en diversos ámbitos como lo fueron la reforma en telecomunicaciones, reforma educativa, reforma energética y la reforma financiera, lo cual fue rechazado por AMLO y derivó en la aceleración de su salida del PRD.

Para este momento, el obradorismo ya contaba con suficiente respaldo entre las bases como para formalizar la institucionalización del movimiento en un partido político. Recordemos que “en veinte años de competencia electoral no se había fundado un partido con un líder carismático que,

por añadiría, había sido candidato presidencial en dos ocasiones. Morena es el depositario de la simpatía a favor de AMLO” (Espinoza y Navarrete, 2016: 100).

Navarrete (2020) considera que “los partidos políticos surgen en condiciones específicas de coyuntura, algunos por la desaprobación a los partidos tradicionales, aunque otros nacen ligados a personajes muy visibles, incluso con pasado partidista, debido a rupturas al interior de otros partidos. Con base en esto último, depender de líderes que vienen de otros partidos genera mayor identificación ante el electorado” (p.10).

Los primeros estudios sobre IDM los encontramos en Sánchez (2019), quien, en su trabajo sobre la identidad partidista en la Ciudad de México, muestra que la IDM se construye de un partidismo racional que se explica por la desaprobación con el gobierno capitalino encabezado por el PRD, el impacto del entonces candidato AMLO y por el beneficio concreto de los programas sociales implementados durante los gobiernos perredistas (p. 99). De acuerdo con el autor, la emergencia del morenismo indica que “lo que prima en la conformación del partidismo de la Ciudad de México es un individuo intencionado, instrumentalmente motivado, cuyos parámetros de evaluación, tanto retrospectivos como prospectivos, se vinculan a un desempeño de gobierno particularista, de carácter clientelar” (Sánchez, 2019: 113).

Asimismo, trabajos como el de Castro et al (2020) desarrollan un estudio sobre la relación entre actitudes populistas y la ID durante la elección presidencial del 2018. En dicho trabajo se argumenta que la ID de los votantes constituye un filtro de información que hará más probable que los electores acepten la retórica populista¹³ si es consistente con sus predisposiciones políticas. Entre sus resultados, los autores destacan que quienes se identifican con Morena tienen una evaluación muy crítica sobre la situación del país, la creencia en una élite corrupta y el enojo sobre

¹³ En términos generales se identifican cuatro definiciones sobre el populismo: estructuralista, económica, institucional política o estratégica e ideacional. Tanto el enfoque estructuralista como el económico definen el populismo en términos de las acciones e intereses del líder político para la implementación de un modelo macroeconómico centralizado. La visión estratégica por otro lado, lo define como una construcción a través de liderazgos carismáticos con un discurso antiélite y que apela a la democracia directa; finalmente, El enfoque ideacional define el populismo como un conjunto único de ideas, en el que se entiende la política como una lucha maniquea entre una voluntad de pueblo bueno y una élite conspiradora (Castro et al, 2020: 4)

la situación del país, condiciones necesarias para la activación populista del electorado (Castro et al, 2020: 20) y que incrementan la probabilidad de participación política electoral¹⁴, al menos en lo que corresponde al periodo estudiando.

Estos son algunos de los estudios existentes para el año 2022 sobre IDM —al menos de los que tenemos conocimiento— y como vemos, se trata de investigaciones en las que Morena recién comenzaba a participar y afianzar su fuerza político electoral, por lo que se trata de las primeras formas de ID entre sus votantes. En adelante, nos enfocaremos en analizar la IDM en los periodos 2015, 2018 y 2021, observando su evolución, así como la distribución entre IDM y algunas de las principales características sociodemográficas.

Los primeros resultados del análisis de las encuestas nos muestran que para 2015, la ID del total de los encuestados fue del 63.8%. Concentrándose principalmente en tres partidos: PRI, PAN, PRD. Sin embargo, para el 2018, los niveles de ID bajan considerablemente hasta el 38.5%, también ocurre un realineamiento en el que las principales fuerzas políticas del momento pierden un número importante de identificados, mismos que se distribuyen entre Morena y el segmento de independientes. En 2021, la ID de los encuestados aumenta hasta llegar al 57.2%.

En las primeras elecciones en las que Morena participa, el partido obtiene un porcentaje de IDM del 2.8%, un nivel bajo considerando que para esa elección obtuvo el 9% del total de los votos (INE, 2015). Recordemos que, aunque el voto y la identidad partidista estén ligados, esto no quiere decir que representen lo mismo (véase el cuadro 2.4). Cuando se revisó el caso de Brasil, veíamos un fenómeno parecido en donde el porcentaje de votos obtenidos por el PT y el porcentaje de ID eran asimétricos.

Para entender esta diferencia entre el porcentaje de votos obtenidos por el partido y el porcentaje de ID, basta con prestar atención a los porcentajes de ID tanto de perredista, como de independientes durante los periodos 2018 y 2021 (véase cuadro 2.3), en ambos casos se observa

¹⁴ Cabe aclarar que estos tres detonantes en la activación de participación popular fue bastante parecida entre los identificados con Morena, como con los independientes. Lo que explica el incremento en el voto a favor de AMLO en las elecciones del 2018.

que más allá del partido por el que votaron, tienen un alto nivel de simpatía hacia Morena. Así, en 2018, del segmento de votantes del PRD, 40% dijo estar identificado con dicho partido, mientras que un 33.3% de votantes dijo estarlo con Morena (a pesar de que su voto fue para el PRD). Para el caso de los independientes se observa que tanto en 2018 como en 2021 su ID fue para Morena sobre el resto de las opciones partidistas: 60.4% IDM en 2018 y 41.2% en 2021.

Cuadro 2.3
Preferencia electoral por ID

2015							
	Tamaño del segmento	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Morenista	2.8	92.0	4.0	0.0	0.0	4.0	100.0
Perredista	12.2	3.7	89.8	1.9	0.0	4.6	100.0
Priista	35.8	0.3	1.3	93.0	1.3	4.1	100.0
Panista	16.4	0.7	0.7	7.6	88.3	2.8	100.0
Independiente	32.7	10.7	12.5	19.0	11.8	46.0	100.0
<i>Total</i>	100.0						
2018							
	Tamaño del segmento	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Morenista	25.8	88.2	1.2	2.4	2.4	5.9	100.0
Perredista	1.5	33.3	40.0	0.0	13.3	13.3	100.0
Priista	10.2	16.8	2.0	67.3	10.9	3.0	100.0
Panista	7.1	5.7	1.4	0.0	85.7	7.1	100.0
Independiente	55.4	60.4	3.3	11.5	15.6	9.2	100.0
<i>Total</i>	100.0						
2021							
	Tamaño del segmento	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Morenista	36.4	87.2	0.9	1.7	2.3	8.0	100.0
Perredista	1.0	10.0	80.0	0.0	0.0	10.0	100.0
Priista	10.1	9.3	1.0	77.3	1.0	11.3	100.0
Panista	8.8	9.4	1.2	2.4	82.4	4.7	100.0
Independiente	43.7	41.2	4.0	7.8	16.6	30.3	100.0
<i>Total</i>	100.0						

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Preferencias efectivas, declaradas para la elección de diputados federales; Morena no incluye preferencias por partidos aliados. En tamaño del segmento proporción de personas por ID; en Otros, proporción de preferencias para otros partidos; en Total la proporción de preferencia declarada por el partido entre el total de entrevistados

Regresando al segmento de morenistas propiamente, vemos que, en 2018, la IDM tuvo un crecimiento significativo con 23% más respecto al periodo anterior. En general, se observa que Morena fue el único partido que creció en ID mientras que el resto de los partidos tuvo una disminución importante. El incremento de IDM en 2018 provino principalmente de tres fuentes: la primera y más evidente fue la ID del PRD, en 2015, el perredismo representaba el 12.2%, mientras que en 2018 bajó a 1.5%, igualmente, vemos que la ID perredista se dividió en dos grupos: entre perredistas (40%) y morenistas (33.3%); segundo, la ID del PRI que en 2015 representaba 35.8% bajó a 10.2% en 2018, los votantes del PRI dijeron sentirse identificados hacia Morena como segunda opción después de su partido en un 16.8%; la tercera fuente del crecimiento de IDM son los independientes quienes tuvieron una mayor participación en esas elecciones con poco más de la mitad de la muestra. Previamente se mencionó que los independientes, de tener que mostrar simpatía hacia alguno de los partidos, elegían mayoritariamente a Morena. Por lo tanto, observamos que para este periodo en particular existe un realineamiento partidista en favor de Morena.

Para el periodo 2021, tenemos que el nivel de IDM aumentó en 10.6%, esto resulta interesante porque vemos que a pesar de que Morena obtuvo un menor porcentaje de votos¹⁵, su IDM se fortaleció entre su electorado. Respecto al resto de los partidos, se observa que la ID se mantuvo con ligeras variaciones, solamente el porcentaje de independientes disminuyó tanto en el segmento principal, como entre el resto de posibles opciones con las que se podían identificar. Para tener una mayor comprensión sobre la diferencia entre voto e ID, así como la IDM. Analizaremos el siguiente cuadro que detalla precisamente los tipos de ID existentes entre las personas que votaron por Morena.

La revisión de los niveles de IDM entre las personas que votaron por Morena entre un periodo electoral y otro, nos habla de un electorado que se encuentra distribuido en dos grupos principales; por un lado, están los votantes de Morena que dicen sentirse identificados con el partido (morenistas), y por el otro, los votantes de Morena que aún no generan un sentimiento de apego con dicho partido (independientes). Estos últimos representa la mayor concentración para

¹⁵ En las Elecciones Federales 2018 Morena obtuvo junto con la coalición “Juntos haremos historia” el 42% de votos para diputaciones federales. Mientras que en 2021 Morena —sin coaliciones— obtuvo 34.1% (INE, 2018 y 2021).

los periodos 2015 y 2018. En efecto, para las dos primeras elecciones en las que participa Morena como partido, se registraron bajos niveles de IDM con valores cercanos al 38%. Sin embargo, para el periodo 2021, el número de independientes disminuye mientras que el de los morenistas aumentan hasta llegar al 61.4%.

Cuadro 2.4
Tipos de ID
entre los votantes de Morena

2015	
Morenista	38.7
Perredista	6.5
Priista	1.6
Panista	1.6
Independiente	51.6
<i>Total</i>	100.0
2018	
Morenista	38.6
Perredista	0.9
Priista	2.9
Panista	0.7
Independiente	56.9
<i>Total</i>	100.0
2021	
Morenista	61.4
Perredista	0.2
Priista	1.8
Panista	1.6
Independiente	34.9
<i>Total</i>	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Los resultados muestran únicamente la ID de votantes de Morena.

En adelante, veremos que la IDM también está relacionada con otras variables de tipo sociodemográfico. Por ello, revisaremos algunas de éstas con la finalidad de responder a preguntas tales como ¿quiénes se identifican más con Morena, los hombres o las mujeres? ¿En qué nivel educativo hay mayor IDM? ¿Entre qué grupos de edad hay mayor IDM, entre jóvenes o adultos mayores? entre otras preguntas asociadas a dichas variables.

Analizando la identidad partidista y el sexo en el año 2015 se puede observar que entre quienes se identifican con Morena, hay una mayor proporción de mujeres que de hombres, algo que cambió en 2018 cuando la IDM fue mayor entre los hombres.

Cuadro 2.5
ID de los votantes de Morena por sexo

2015		
	Masculino	Femenino
Morenista	37.5	40.0
Perredista	9.4	3.4
Priista	0.0	3.3
Panista	3.1	0.0
Independiente	50.0	53.3
<i>Total</i>	100	100
2018		
	Masculino	Femenino
Morenista	40.3	37.0
Perredista	0.6	0.9
Priista	3.6	2.6
Panista	0.3	1.0
Independiente	55.2	58.5
<i>Total</i>	100	100
2021		
	Masculino	Femenino
Morenista	58.3	64.2
Perredista	0.4	0.0
Priista	1.8	1.9
Panista	1.7	1.4
Independiente	37.8	32.5
<i>Total</i>	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Los resultados muestran únicamente la ID de votantes de Morena por sexo.

Sin embargo, en 2021 la proporción de mujeres identificadas con Morena fue nuevamente mayor que la de hombres. En efecto, fue uno de los periodos en los que la IDM de las mujeres creció más, pues comparado con el periodo anterior, creció en 27.2% y 24.2% en comparación con 2015. Tal dato resulta interesante porque comparándolo con los resultados sobre la preferencia

electoral por sexo visto en el primer capítulo, se concluyó que el apoyo entre mujeres para Morena tuvo una baja entre un periodo y otro, por lo que pareciera que, si bien el voto de mujeres disminuyó para Morena entre 2018 y 2021, la IDM entre mujeres que sostuvieron su preferencia electoral para Morena se fortaleció, o sea, menos votantes pero las votantes más convencidas o identificadas.

El siguiente indicador que revisaremos es la ID de los votante de Morena y su nivel educativo. De acuerdo con los datos desplegados en el cuadro 2.6, los votantes de Morena se distribuyen en dos grupos principalmente, los que se identifican como morenistas y los independientes.

En 2015, para el caso de los morenistas, la mayor concentración de IDM se observa en lo que corresponde al nivel educativo universitario, al menos para dicho periodo, ya que, en el subsecuente, la IDM se agrupa principalmente entre la población con nivel educativo primaria o menos, seguido del nivel universitario nuevamente. En tanto, los independientes representan un 73.7% del nivel secundaria en 2015 y 63.2% en 2018, que a la par representa el nivel educativo con menor IDM.

Sin embargo, para el 2021, los mayores porcentajes de IDM se concentraron en los niveles de educación básica, es decir, primaria y secundaria, con porcentajes hasta entonces no observados, 76.3% para nivel primaria y 65.9% en secundaria. Durante los periodos anteriores, la IDM por nivel educativo no superaba más de la mitad salvo el caso de 2015 en el que la IDM fue del 53.8% a nivel universitario.

Si bien los niveles de IDM por nivel educativo han mostrado cambios entre los periodos estudiados, por ejemplo, en 2015 los mayores niveles de IDM se veían entre la población con estudios universitarios, para 2018 y 2021 la concentración fue entre quienes tienen un nivel de estudios de primaria o por debajo, esto no significa necesariamente que el incremento o cambio de IDM de un nivel educativo haya sido en detrimento del otro, más bien lo que se observa es un incremento generalizado de IDM, aunque con un mayor ritmo entre los niveles básicos que sobre el nivel preparatoria o universidad que se mantienen constantes en los tres periodos.

Cuadro 2.6
ID de los votantes de Morena por nivel educativo

2015				
	Primaria o menos	Secundaria completa e incompleta	Preparatoria completa e incompleta	Universidad y más
Morenista	40.0	21.1	44.4	53.8
Perredista	20.0	0.0	0.0	15.4
Priista	0.0	0.0	5.6	0.0
Panista	0.0	5.3	0.0	0.0
Independiente	40.0	73.7	50.0	30.8
<i>Total</i>	100.0	100	100	100
2018				
	Primaria o menos	Secundaria completa e incompleta	Preparatoria completa e incompleta	Universidad y más
Morenista	45.6	34.6	34.6	40.9
Perredista	1.4	0.0	2.2	0.0
Priista	6.8	2.2	0.0	2.6
Panista	0.0	0.0	2.2	0.9
Independiente	46.3	63.2	61.0	55.7
<i>Total</i>	100	100	100	100
2021				
	Primaria o menos	Secundaria completa e incompleta	Preparatoria completa e incompleta	Universidad y más
Morenista	76.3	65.9	49.6	55.6
Perredista	1.0	0.0	0.0	0.0
Priista	5.2	0.0	2.2	1.2
Panista	0.0	2.4	1.5	1.2
Independiente	17.5	31.7	46.7	42.0
<i>Total</i>	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Los resultados muestran únicamente la ID de votantes de Morena por nivel educativo.

Veíamos que en 2015 la IDM fue mayor entre el grupo de personas con estudios universitarios, en este tenor, cuando se hace la comparación con el ID de los votantes de Morena por ocupación, también fue el grupo de estudiantes (véase cuadro 2.7) quienes presentaron los más altos niveles de IDM durante ese periodo con 57.1%, seguido por el grupo de jubilados con 50%.

Otro aspecto relevante que hay que destacar, es que el grupo de votantes de Morena que se encontraban desempleados, un 80% dijo no tener ningún tipo de ID, algo que evidentemente cambió en 2018 cuando este grupo representó el 40.9% de la IDM y que después se elevó hasta el

73.3% para el 2021. Asimismo, en 2018, se observa una disminución significativa de la IDM entre el grupo de estudiantes al tener una contracción de casi el 50%.

Cuadro 2.7
ID de los votantes de Morena por ocupación

2015					
	Empleado	Hogar	Estudiante	Jubilado	Desempleado
Morenista	41.6	36.4	57.1	50.0	0.0
Perredista	8.4	9.1	0.0	0.0	0.0
Priista	0.0	0.0	14.3	0.0	0.0
Panista	0.0	0.0	0.0	0.0	20.0
Independiente	50.0	54.5	28.6	50.0	80.0
<i>Total</i>	100	100	100	100	100
2018					
	Empleado	Hogar	Estudiante	Jubilado	Desempleado
Morenista	36.6	39.5	25.9	40.7	40.9
Perredista	1.2	0.7	0.0	0.0	0.0
Priista	3.2	2.6	0.0	7.4	0.0
Panista	1.2	0.0	0.0	0.0	0.0
Independiente	57.8	57.2	74.1	51.9	59.1
<i>Total</i>	100	100	100	100	100
2021					
	Empleado	Hogar	Estudiante	Jubilado	Desempleado
Morenista	54.1	65.4	61.6	71.4	73.3
Perredista	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0
Priista	1.6	1.8	0.0	0.0	0.0
Panista	1.6	1.8	0.0	0.0	0.0
Independiente	42.3	31.0	38.4	28.6	26.7
<i>Total</i>	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Los resultados muestran únicamente la ID de votantes de Morena por ocupación.

Un fenómeno que destaca en el periodo 2018, son los bajos niveles de IDM entre los votantes de Morena por ocupación, en donde más de la mitad de los votantes dijeron ser independientes. Sin embargo, en el periodo 2021, la IDM por ocupación se restablece a valores cercanos al primer periodo. Con cambios en el ya mencionado grupo de desempleados.

Por otro lado, entre los jubilados, destaca el hecho de que son el grupo que representan los porcentajes más elevados y constantes de IDM a los largo de los tres periodos. Igualmente, el grupo de personas dedicadas al hogar, mantienen un crecimiento constante de IDM, particularmente en 2021. Mientras que, entre la población de personas empleadas suelen representar los grupos con niveles más bajos, pero constantes de IDM. Finalmente, hay que destacar que las fluctuaciones de IDM mayormente se presentan en dos grupos: entre los estudiantes y los desempleados.

A continuación, procederemos con el estudio de la ID de los votantes de Morena de acuerdo con su tonalidad de piel o grupo étnico con el que se autoidentifican. Uno de los primeros aspectos que capta nuestra atención es que durante el periodo 2015 el grupo de votantes indígenas dijo no sentirse identificado con ninguno de los partidos (el cien por ciento de votantes indígenas de Morena se ubican en el segmento independientes), algo similar ocurre con el grupo de votantes de tonalidad blanca quienes representan el 75% del segmento de independientes.

Por lo tanto, veremos que al menos para ese periodo, la IDM se distribuye entre los votantes mestizos y la categoría “otros”, que está conformado por la población que no se autoidentifica en ninguna de las categorías por tonalidad de piel o grupo étnico propuestas por el encuestador.

En 2018 hay una mayor distribución entre las categorías, por un lado, tenemos que la IDM se encuentra presente en grupos que previamente se consideraban independientes, tal es el caso de la población indígena y la blanca, así, tendremos que para este periodo el mayor porcentaje de IDM se encuentra entre los votantes indígenas, seguido de la tonalidad moreno claro. Recordemos que para este periodo en lugar de utilizar la categoría mestizo, se utilizó la opción tonalidades de piel (moreno claro, moreno y moreno oscuro), siendo moreno claro la categoría con más alta IDM.

Finalmente, para el periodo 2021, la categoría con mayor IDM fueron los votantes indígenas con el 64.5%, seguido de los blancos con 62.8% y en tercer lugar entra la categoría mestizos. Lo cual resulta interesante al recordar que durante el capítulo de características sociodemográficas la categoría mestizos representa al segmento mayoritario del total de la muestra.

Cuadro 2.8
ID de los votantes de Morena por
tono de piel o grupo étnico

2015					
	Indígena	Mestizo	Blanco	Otro	
Morenista	0.0	44.3	0.0	50.0	
Perredista	0.0	5.8	25.0	0.0	
Priista	0.0	1.9	0.0	0.0	
Panista	0.0	1.9	0.0	0.0	
Independiente	100.0	46.1	75.0	50.0	
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	
2018					
	Indígena	Moreno claro	Moreno	Moreno oscuro	Blanco
Morenista	50.0	43.2	33.6	35.2	35.3
Perredista	25.0	0.8	0.0	2.9	1.0
Priista	0.0	2.6	4.6	0.0	1.9
Panista	0.0	0.8	0.0	0.0	1.8
Independiente	25.0	52.6	61.8	61.9	60.0
<i>Total</i>	100	100	100	100	100
2021					
	Indígena	Mestizo	Blanco	Otro	
Morenista	64.5	58.4	62.8	52.6	
Perredista	0.2	0.0	2.3	0.0	
Priista	1.9	0.9	4.7	5.3	
Panista	2.9	1.2	4.6	0.0	
Independiente	30.5	39.5	25.6	42.1	
<i>Total</i>	100	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Los resultados muestran únicamente la ID de votantes de Morena por tono de piel o grupo étnico.

El siguiente indicador que revisaremos es la ID de los votantes de Morena por religión (véase cuadro 2.9). Para el primer periodo 2015, la relación de los votantes de Morena con la religión era, por un lado, entre sus votantes independientes que en su mayoría no tienen una religión (el 62.5%) y por el otro lado, los votantes propiamente morenistas que mayoritariamente son católicos (41.9%).

Por otro lado, observamos que, durante este periodo, los votantes de Morena que se identifican con el PRD se inclinan hacia la religión cristiana en un 14.3%, mientras que el 7.0% lo hace para el grupo de católicos.

Cuadro 2.9
ID de los votantes de
Morena por religión

2015			
	Católica	Cristiano	Sin religión
Morenista	41.9	28.6	25.0
Perredista	7.0	14.3	0.0
Priista	0.0	0.0	12.5
Panista	2.3	0.0	0.0
Independiente	48.8	57.1	62.5
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0
2018			
	Católica	Cristiano	Sin religión
Morenista	38.9	44.0	31.7
Perredista	0.6	2.0	0.0
Priista	3.3	0.0	3.2
Panista	0.8	0.0	1.6
Independiente	56.4	54.0	63.5
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0
2021			
	Católica	Otra	Sin religión
Morenista	62.0	57.9	61.4
Perredista	0.3	0.0	0.0
Priista	1.9	2.9	0.0
Panista	1.8	1.5	0.0
Independiente	34.0	37.7	38.6
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Los resultados muestran únicamente la ID de votantes de Morena por religión.

En 2018, los votantes con IDM tuvieron mejor desempeño en el segmento de cristianos. Un aspecto que cabe resaltar es que, durante esta elección en particular, Morena formó parte de la coalición “Juntos haremos historia”, integrada por el Partido Encuentro Social (PES) y el Partido del Trabajo (PT). La particularidad en dicha coalición es el hecho de que el PES es un partido

conservador de corte evangélico, en términos electorales, el partido obtuvo la cantidad de 1,353,941 votos (INE,2018). Dicho factor puede estar relacionado en cierto grado con el alto porcentaje de cristianos identificados con Morena en 2018, ya que para el 2021, la identificación de los votantes por religión cambia nuevamente. Por un lado, se observa que el segmento de católicos es el que tiene mejor desempeño, mientras que aquellos sin religión ocupan la segunda posición con un cifra bastante cercana (61.4%). Cabe aclarar que, para el último periodo del 2021, la encuesta del CSES deja fuera la categoría “cristiano”, y en su lugar da únicamente la opción “otra”, para referirse al resto de las religiones.

El último de los indicadores que revisaremos para este capítulo es la ID de los votantes de Morena por grupos de edad. Los trabajos escritos hasta el momento sobre ID en México documentan que los jóvenes suelen tener identificaciones partidarias más débiles que los electores de mayor edad, pero éstas se van desarrollando durante la vida política del ciudadano (Moreno, 2003).

Dicho fenómeno puede observarse en los tres periodos que a continuación estudiaremos. Para el caso de las elecciones del 2015, vemos que el grupo edad de entre 18 a 30 años representa el 40.7% de la IDM y solamente es superado por el grupo de edad que le sigue (31-45 años) por 9.3% por encima. En tanto, son los grupos de mayor edad los que muestran el menor nivel de IDM. Al menos para lo que corresponde a dicho periodo.

En 2018, observamos que, conforme a mayor edad de los votantes, más alto es el nivel de IDM. Así, el nivel de IDM más alto comienza con el grupo de edad de 61 años y más y va disminuyendo conforme baja la edad por grupo hasta los más jóvenes que representan el 35%. La diferencia entre el porcentaje más bajo de IDM respecto al más alto es del 8.5%.

Este fenómeno se repite para el periodo 2021. En él, son nuevamente los grupo de edad de jóvenes quienes presentan los niveles más bajos de IDM, mientras que el grupo de mayor edad representa nuevamente la mayor proporción. La diferencia para este periodo se encuentra en el incremento de la brecha de identificación entre un grupo y el otro, equivalente al 28.4%.

Finalmente, destaca el hecho de que el segundo grupo con mayor IDM son los del rango de edad de entre 31 a 45 años.

Cuadro 2.10
ID de los votantes de Morena
por grupo de edad

2015				
	<i>18-30</i>	<i>31-45</i>	<i>46-60</i>	<i>61 y más</i>
Morenista	40.7	50.0	33.3	20.0
Perredista	0.0	16.7	11.1	0.0
Priista	3.7	0.0	0.0	0.0
Panista	3.7	0.0	0.0	0.0
Independiente	51.9	33.3	55.6	80.0
<i>Total</i>	100	100	100	100
2018				
	<i>18-30</i>	<i>31-45</i>	<i>46-60</i>	<i>61 y más</i>
Morenista	35.0	37.5	39.0	43.5
Perredista	1.5	1.3	0.6	0.0
Priista	0.0	1.9	5.7	4.1
Panista	0.0	0.6	1.3	0.8
Independiente	63.5	58.7	53.4	51.6
<i>Total</i>	100	100	100	100
2021				
	<i>18-30</i>	<i>31-45</i>	<i>46-60</i>	<i>61 y más</i>
Morenista	50.5	63.5	54.4	78.9
Perredista	0.0	0.0	0.0	1.0
Priista	2.8	0.7	2.2	2.0
Panista	2.7	0.7	2.9	0.0
Independiente	44.0	35.1	40.5	18.1
<i>Total</i>	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Los resultados muestran únicamente la ID de votantes de Morena por grupos de edad.

A modo de conclusión, en la primera sección de este capítulo se estudiaron algunos casos de países latinoamericanos que mostraron bajos niveles de ID debido a varios factores como: desapego de la sociedad con los partidos dada la desconfianza que genera el sistema político en general y sus partidos o una débil tradición partidista que da pie al surgimiento de figuras de líderes populistas.

Sin embargo, la apertura del espacio político ha resultado en la creación de nuevos partidos que promueven la competitividad y generan un mayor interés entre la población, generando de esta manera un mayor vínculo entre electores y partidos, que, a pesar de contar con estructuras internas frágiles se han convertido en partidos competitivos gracias a sus fuertes estructuras sociales.

Algunos de los aspectos que encontramos relevantes y que vale la pena destacar de la revisión de los países estudiados y sus similitudes con el caso mexicano son el discurso étnico-clasista. En Brasil, por ejemplo, se utilizó para alinear al electorado blanco con el discurso bolsonarista, mientras que el de otros grupos étnicos, por ejemplo, negros, pardos e indígenas, se acercaron al petismo. En Colombia, los últimos comicios pusieron a hablar a los votantes de racismo, clasismo y género durante la campaña, temas ausentes en campañas anteriores. En Bolivia, el MAS atrajo el voto de personas autoidentificadas como indígenas u originarias, algo que ocurrió con Morena en donde los mayores porcentajes de IDM los presenta la población que se autoidentifica como indígena, aunque su discurso gira en torno a las clases bajas, de allí su lema: *Por el bien de todos, primero los pobres*. En segundo lugar, encontramos los partidos de liderazgos, cuya simpatía se agrupa principalmente entorno a la figura del líder y no de las instituciones, así tenemos la relación: Lula-PT, Evo-MAS, Petro-Movimiento progresistas y AMLO-Morena.

En la segunda parte del capítulo, hablamos sobre un primer realineamiento partidista en México (1997-2012), entre lo que destaca la pérdida de ID del partido hegemónico (el PRI) muchos de los cuales se trasladaron al PAN y al PRD, particularmente sus nichos históricos, como las mujeres y los votantes rurales. Para 2006, la distribución de ID fue: 23% priista, 27% panista, y 21% perredista.

Posteriormente estudiamos el segundo realineamiento (2015-2021) que destaca, entre otras cosas, por los altos índices de ID para un partido de izquierda en México —36.4% de IDM—. Los primeros resultados, nos muestran que para el periodo 2015, la ID del total de los encuestados fue del 63.8%. Concentrándose principalmente en el PRI, PAN y PRD. Sin embargo, para el periodo 2018, los niveles de ID bajan considerablemente hasta el 38.5%, también ocurre un realineamiento en el que las principales fuerzas políticas del momento pierden un número importante de

identificados, mismos que se distribuyen entre Morena y el segmento de independientes. En 2021, la ID de los encuestados aumenta hasta llegar al 57.2%.

La revisión de los niveles de IDM entre las personas que votaron por Morena entre un periodo y otro, nos habla de un electorado que se encuentra distribuido en dos grupos principales; por un lado, están los votantes de Morena que dicen sentirse identificados con el partido (morenistas), y por el otro, los votantes de Morena que aún no generan un sentimiento de apego con dicho partido (independientes). Estos últimos representa los mayores porcentajes para los periodos 2015 y 2018. En efecto, para las dos primeras elecciones en las que participa Morena como partido se registran bajos niveles de IDM con valores cercanos al 38%. Sin embargo, para el periodo 2021 el número de independientes disminuye mientras que los morenistas aumentan hasta alcanzar el 61.4%.

Por periodos, la IDM ha tenido cambios importantes que vale destacar tanto a nivel muestral, como del conjunto de los votantes de Morena:

IDM en 2015

Del total de la muestra, los votantes que se identifican con Morena representan el 2.8%, mientras que entre sus propios votantes el 38.7% se considera morenistas. Para este periodo, quienes más se identifican con Morena son las mujeres, el nivel educativo en donde más se identifican con el partido es el nivel universitario, son mayoritariamente mestizos, el tipo de ocupación con mayor simpatía para Morena está entre los estudiantes, seguido por los jubilados; sus principales grupos de edad son la población entre 31 a 45 años, seguido del grupo 18-30; entre las religiones, los católicos son quienes representan el mayor porcentaje de IDM.

IDM en 2018

Del total de la muestra, los votantes que se identifican con Morena representan el 25.8%, mientras que entre sus propios votantes el 38.6% se considera morenistas. En este periodo, hay un incremento significativo cuyo origen es de tres fuentes principales: la primera del PRD. En 2015, el perredismo representaba el 12.2%, mientras que en 2018 bajó a 1.5%; segundo el PRI que en 2015 representaba 35.8% y bajó a 10.2% en 2018. Los votantes del PRI dijeron sentirse identificados hacia Morena como segunda opción después de su partido en un 16.8%; la tercera fuente son los independientes quienes tuvieron una mayor participación en esas elecciones con poco más de la mitad de la muestra. Previamente se mencionó que los independientes, de tener que mostrar simpatía hacia alguno de los partidos, elegían mayoritariamente a Morena.

Los morenistas para este periodo se caracterizan por ser: mayormente hombres, tener estudios de nivel primaria, ser indígenas, los desempleados tienen mayor IDM, el principal grupo de edad es de 61 años y más, la religión con mayores niveles de IDM fue el cristianismo.

IDM en 2021

Del total de la muestra, los votantes que se identifican con Morena representan el 36.4%, mientras que entre sus propios votantes el 61.4% se considera morenistas. Así, se observa un incremento generalizado en la IDM respecto al periodo anterior, lo cual resulta interesante porque vemos que a pesar de que Morena obtuvo un menor porcentaje de votos, su IDM se fortaleció.

Quienes más se identifican con Morena para este periodo son las mujeres una vez más, mientras que a nivel educativo son las personas con estudio de primaria; los jubilados son el grupo con los porcentajes más elevados y constantes de IDM a lo largo de los tres periodos, al igual que el grupo de personas dedicadas al hogar quienes mantienen un crecimiento constante, particularmente en 2021. Finalmente, los votantes indígenas tienen

los niveles más alto de IDM con 64.5%, el grupo de edad que más se identifica con Morena son de 61 años y más, mientras que la religión con mayores niveles de IDM fueron los católicos.

En resumen, del periodo 2015 al 2021, la identificación partidista por Morena fue una de las que más creció entre todos los partidos. Mientras que en 2015 el 2.8% del total de los votantes se identificaban con Morena, para el año 2021 el porcentaje ascendió a 36.4%. Las características sociodemográficas de los identificados con Morena cambian entre cada periodo, así el perfil en 2015 son mujeres, universitarios, estudiantes, mestizo, católicos, en un rango de edad de 31 a 45; en 2018 son hombres, con primaria, desempleados, indígena, cristiano, con edad de 60 y más; en 2021 son mujeres, con primaria, desempleados, indígena, católico, con edad de 60 y más.

Capítulo III.

El espectro ideológico del votante de Morena

Además de la identificación partidaria, la identificación ideológica es fundamental para entender las características que integran al votante. El uso de etiquetas como: izquierda-derecha o liberal-conservador que, aunque son difusas, es decir, cognitivamente desestructuradas, señalan una orientación política general del votante. Inclusive, autores como Miller et al (1976) encontraron aquí un fuerte predictor del voto, más que cualquier otra variable, incluso más que la variable de identidad partidista.

Autores como Moreno (1999: 47) consideran que la relación entre ideología y voto refleja la forma en que los individuos establecen asociaciones entre sus posiciones en los temas de conflicto y sus orientaciones partidistas. Menciona que estas asociaciones no requieren altos niveles de información o una alta complejidad ideológica, por el contrario, la ideología al igual que la identificación partidista, sirve como referente al individuo para evaluar y decidir sobre los actores y las propuestas políticas y le permite prescindir de información mucho más detallada sobre éstas. En este sentido, Inglehart y Klingemann (1976) consideran que la dimensión izquierda-derecha es una manera de resumir los programas entre grupos de oposición.

Entre el amplio espectro que abarcan las etiquetas ideológicas, podemos identificar al menos tres esferas principales: La económica, la política y la social-cultural. La primera suele estar marcada por el debate entre Estado-Libre mercado; la segunda suele incluir aspectos como el tipo de preferencia entre regímenes, la implementación de la ley y el tipo de políticas públicas; mientras tanto, el social-cultural suele agrupar una mayor cantidad de temas como los derechos humanos, tradiciones, el medio ambiente, entre otros.

En la primera parte del presente capítulo, se analizará los antecedentes de la variable ideología en los estudios sobre los votantes mexicanos, posteriormente procederemos a estudiar la ideología de los votantes de Morena a partir de su autodefinición por el uso de etiquetas ideológicas como izquierda-derecha y liberal- conservador. Igualmente se estudiará su inclinación hacia el tipo de políticas públicas y el papel que debería de desempeñar el Estado en la economía.

Escala ideológica del votante mexicano

Los primeros estudios sobre el papel ideológico del electorado mexicano y su relación con el voto los encontramos en Domínguez y McCann (1996) quienes realizan un estudio a partir del uso de encuestas postelectorales de 1988, 1991 y 1994. Entre sus hallazgos están la débil correlación entre aspectos de carácter ideológico y la decisión del voto y más bien nos hablan de un electorado cuyas decisiones están construidas entorno a la evaluación que existe del gobierno, es decir, se trata de electores cuyo principal peso es una evaluación retrospectiva del partido gobernante. Esta falta de ideologización se lee como un efecto que surge por la ausencia de competencia política electoral.

Sin embargo, el uso de etiquetas izquierda-derecha comienza a generalizarse entre la población, así, por ejemplo, antes de las elecciones competitivas, la semántica izquierda-derecha se relacionaba más con temas económicos (sistemas de consumo y producción) y sociales (principalmente religiosos) y menos con asuntos del régimen (ley, orden, y derechos). Posteriormente, “durante el proceso de cambio político en México, el significado de la derecha ha estado vinculado con la resistencia al cambio, por el deseo de mantener el statu quo. La izquierda, por el contrario, se ha caracterizado por sus deseos de un cambio político democrático mediante la rápida transformación del régimen y de las instituciones” (Moreno, 1999: 47).

Respecto a la utilización de las etiquetas “izquierda-derecha” refiriéndose específicamente a los partidos políticos, encontramos estudios como los de Zechmeister (2006: 58) quien observa una tendencia en la década de 1990 de colocar al PAN en el centro y al PRI a la derecha, lo que sugiere —dentro de este grupo— una concepción de la semántica izquierda-derecha que prioriza la dimensión del régimen. Mientras tanto, al PRD se le ubicaba en la izquierda, esto de acuerdo con la posición promedio de sus votantes en el espectro izquierda-derecha.

Por lo tanto, observamos que la distribución ideológica de los mexicanos durante los noventas es predominantemente de centro-derecha, misma que representa la principal fuerza electoral para el partido gobernante del momento, es decir, el PRI.

En 1997 el PRI estaba claramente en la derecha, el PRD en la izquierda y el PAN en el centro. Sin embargo, hacia el año 2000 algunas de esas posiciones habían cambiado notablemente. En el caso del PRD hubo un ligero movimiento hacía un punto más izquierdista en lo económico, pero el movimiento más notable se dio en el PRI con una posición mucho más centrista y está nueva posición lo situó a la izquierda de los panistas en lo económico (Moreno, 2003). En general, lo que se observa a partir del inicio de la competencia electoral, es que la escala izquierda-derecha ha ido desarrollando un mayor peso en la definición del voto de los mexicanos, especialmente en el voto por el PRD frente a los dos partidos de derecha (PRI y PAN) tanto en 2006 como 2012 (Torcal, 2014: 116).

Hemos mencionado que la ideologización como determinante del voto se ha intensificado entre el electorado mexicano en las últimas tres décadas. A raíz de esto, nos preguntamos ¿cómo ha sido la incorporación del elemento ideológico por parte de los partidos como herramienta político-electoral? En primer lugar, hay que mencionar que la competitividad partidista ha llevado a la necesidad de marcar una clara definición entre lo que representa una opción y la otra.

Los estudios de Zechmeister (2006) nos hablan de que en México las elites políticas asignan contenido tanto simbólico como de políticas públicas a las etiquetas izquierda-derecha y, hasta cierto punto, utilizan estas etiquetas en su retórica política. Por ejemplo, en los estatutos de los partidos podemos encontrar evidencia de la utilización de estos términos.

El PRD utiliza el término “izquierda” con frecuencia y deliberadamente. Inclusive se utiliza para definir el carácter mismo del partido como “un partido de izquierda democrático”. Asimismo, la autora destaca que, en los documentos nacionales, ni el PAN ni el PRI hacen referencia a los términos “izquierda” o “derecha”. Una posible explicación de esta conducta sería que el término “derecha” conlleva un elemento peyorativo y afectivo. Sin embargo, las pruebas existentes sugieren que en México el término “izquierda” es menos favorecido por el público, mientras que, en promedio, el público dice sentirse más favorable hacia la “derecha” (Zechmeister, 2006: 60). Dicha situación resulta interesante porque nos muestra una nueva problemática en términos de comunicación tanto entre los electores como entre los partidos y las propuestas que representan.

Escala ideológica del votante de Morena

En el apartado anterior veíamos que la utilización de etiquetas como “izquierda” son con frecuencia empleadas por parte de los partidos, especialmente cuando estos se encuentran del lado de la oposición. En los documentos básicos de Morena: estatuto, declaración de principios y programa de acción, encontramos varias definiciones de lo que representa en términos ideológicos el partido y de los objetivos que tiene como agrupación. Por un lado, encontramos una definición abiertamente de izquierda, mientras que en otras partes de los documentos se muestra una definición de centro-izquierda.

Así, en el párrafo primero del estatuto del partido vemos que:

“MORENA es un partido político de hombres y mujeres libres de México que luchan por la **transformación pacífica y democrática**¹⁶ de nuestro país. Nuestro objetivo es lograr un cambio verdadero, es decir, que se garantice a todas las y los habitantes del país una vida digna, con **derechos plenos**; que se realice la **justicia**, se viva sin temor y no haya exclusiones ni privilegios. Un cambio de régimen como el que proponemos significa acabar con la corrupción, la impunidad, el abuso del poder, el enriquecimiento ilimitado de unos cuantos a costa del empobrecimiento de la mayoría de la población...”

Esta primera definición nos muestra una postura centro-izquierda en la que destacan valores democráticos, de justicia y derecho como ejes rectores para abordar las problemáticas del gobierno. Cabe destacar que en las cuarenta y dos páginas que conforman al documento, en ninguna ocasión se utiliza la etiqueta “izquierda”.

Mientras tanto, en el párrafo tercero del Programa de Morena se define de la siguiente manera: “MORENA es una organización política amplia, plural, incluyente y de **izquierda**, con principios, programa y estatutos...”

¹⁶ Las palabras en negrita son destacadas por mi parte.

La utilización de “izquierda” solamente se utiliza una vez a lo largo del texto que se compone por un total de nueve páginas, mientras que, en la declaración de principios, no se utiliza ninguna vez.

Otro tipo de etiquetas ideológicas que encontramos en los documentos y que también se encuentran en el espectro ideológico de izquierda es el “neoliberalismo” y el rechazo hacia éste. En el párrafo cuarto del programa se lee:

“MORENA lucha por el cambio de régimen por la vía electoral pero también convoca al pueblo de México a movilizarse para **resistir las reformas neoliberales** y las políticas antipopulares, apoyar las demandas populares e impulsar el cambio verdadero...”

Mientras que en la declaración de principios del partido también encontramos una postura respecto al modelo en el cuarto párrafo:

“**El modelo neoliberal** impuesto en los últimos 30 años sólo ha beneficiado a una minoría a costa de la pobreza de la mayoría de los mexicanos. La economía está en manos de los monopolios; la planta productiva está destruida; hay millones de jóvenes sin oportunidades de estudio o de trabajo; el campo se encuentra abandonado y miles de migrantes cruzan la frontera norte cada día, a pesar de los riesgos y de la persecución...”

Cabe resaltar que, en la Convención Nacional Morenista del año 2022, el Comité Ejecutivo Nacional propuso, entre varias otras modificaciones, la eliminación del párrafo tercero del Programa de Morena que lo define como “un partido de izquierda”, no obstante, la propuesta no fue aprobada y la definición se mantuvo como tal.

Esto es el partido y su autodefinición, pero ahora, hay que continuar con la pregunta ¿en qué parte del espectro ideológico se ubican los votantes de Morena? Recordemos que la utilización de etiquetas y la relación con los partidos en el vocablo cotidiano comenzó a ganar fuerza a partir de la década de los noventa. De acuerdo con datos presentados por Moreno (2018: 78) tenemos que desde 1988 al 2015, el promedio de votos obtenidos por la izquierda fue del 24 por ciento.

En adelante, veremos que el porcentaje de votantes que se autodefinen como de izquierda continúa siendo bajo, incluso para algunos periodos posteriores al 2015 encontraremos un número menor al promedio obtenido entre los periodos que le precedieron.

Cuadro 3.1
Preferencia electoral de acuerdo
con escala izquierda-derecha

2015							
	Tamaño del segmento	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Izquierda	13.5	22.9	49.0	11.5	3.1	13.5	100.0
Centro	32.5	9.1	19.0	35.8	17.2	19.0	100.0
Derecha	54.0	2.1	6.2	46.8	30.4	14.5	100.0
Total	100.0						
2018							
	Tamaño del segmento	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Izquierda	30.7	82.1	2.0	3.6	6.0	6.3	100.0
Centro	40.5	58.1	4.2	14.5	14.5	8.7	100.0
Derecha	28.8	35.2	3.4	27.1	27.1	7.2	100.0
Total	100.0						
2021							
	Tamaño del segmento	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Izquierda	15.6	68.1	4.3	7.8	5.7	14.2	100.0
Centro	30.6	46.9	4.3	9.7	15.2	23.8	100.0
Derecha	53.8	50.5	2.3	14.8	17.5	15.0	100.0
Total	100.0						

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Preferencias efectivas declaradas para la elección de diputados federales; Morena no incluye preferencias por partidos aliados. En tamaño del segmento, proporción de personas en la escala izquierda-derecha; en Otros, proporción de preferencias para otros partidos; en Total la proporción de preferencia declarada por el partido entre el total de entrevistados

En 2015, por ejemplo, observamos que el segmento *izquierda* es el que representa al menor porcentaje del total de la muestra a razón de un votante por cada diez. Le sigue en la escala el segmento de autoidentificados como *centro*, representando tres de cada diez votos, y finalmente el segmento más grande son los autodefinidos como *derecha* con un porcentaje cercano al cincuenta

por ciento. Lo cual muestra una vez más la tendencia del electorado mexicano por ubicarse en el espectro ideológico de derecha.

Regresando al segmento de izquierda del año 2015, podemos observar que son dos partidos principalmente quienes concentran los mayores porcentajes dentro de este segmento. Por un lado, tenemos al nuevo partido Morena cuya principal fuerza electoral se reúne aquí, y por el otro lado, tenemos al que hasta entonces fuera el principal partido de izquierda en México que representa la mitad de las preferencias entre los votantes autodefinidos como de izquierda.

Sin embargo, para 2018, se aprecia un reajuste entre las preferencias de los votantes de izquierda quienes se mueven Morena, convirtiéndose de esta manera, en el principal partido de izquierda. Por otro lado, el PRD tuvo un desbalance significativo entre las preferencias ideológicas de sus votantes, pues para ese periodo su principal segmento fue entre los votantes de centro, en segundo lugar, los votantes de derecha y por último los votantes de izquierda. En tanto, el PRI y el PAN mantuvieron sus preferencias entre los votantes de derecha. Hay que destacar que, para este único periodo, el principal segmento del voto ideologizado no corresponder a los votantes de derecha, sino más bien se encuentra entre los votantes del centro, después de ellos está por primera vez el segmento de votantes de izquierda, y por último el segmento de votantes de derecha. Una de las explicaciones a este fenómeno es lo que revisábamos en el capítulo anterior referente a la capacidad de movilización del voto independiente para ese periodo por parte de Morena.

De acuerdo con Bolívar (2019) el haber conformado y encabezado la coalición Juntos Haremos Historia (integrada por dos partidos de izquierda y uno de derecha) durante el proceso electoral de 2018, no se presentó un proyecto político basado en una ideología específica, sino más bien un proyecto político con objetivos inmediatos y coyunturales como, por ejemplo, el combate a la corrupción. Asimismo, el autor refiere que fue a partir de que encabezó la coalición JHH que aplicó en los hechos posturas propias de los partidos *catch all* (atrapa todo) pues su preocupación principal fue la de atraer a un gran número de electores mediante consignas y propuestas que no reflejaron un fuerte compromiso ideológico con las causas de la izquierda, pero que sí fueron

atractivas para una buena parte de la población. Lo hizo tan acertadamente que ganó las elecciones y llegó al poder (p. 74).

Para 2021, observamos una distribución del voto ideológico bastante parecida a la de 2015 entre la población, siendo el segmento de derecha el que representa más de la mitad de las preferencias, después está nuevamente los que se encuentran en el centro con una variación de menos diez por ciento en comparación con el periodo anterior y el segmento izquierda que también se ve reducido por la mitad en comparación con la previa elección presidencial. Si bien los segmentos de la preferencia ideológica son parecidos al 2015 entre el total de la población, no ocurre así con los votantes de Morena quienes en cada uno de los periodos ha mostrado un comportamiento distinto. Por ejemplo, en 2015, la diferencia porcentual entre izquierda-centro fue de 13.8%, mientras que la diferencia entre izquierda-derecha fue del 20.8%, en 2018 la diferencia izquierda-centro fue de 24%, mientras que la diferencia entre izquierda-derecha fue de 46.9%, en 2021, la diferencia izquierda-centro fue de 21.2% y la diferencia entre izquierda-derecha de 17.6%. Esto nos muestra dos aspectos con relación al cambio ideológico del votante de Morena: 1) el hecho de que entre los segmentos de Morena el de izquierda es de los que más se ha robustecido¹⁷; 2) entre el resto de los segmentos en la escala ideológica, los votantes de derecha se acercan, reduciendo así la brecha en la escala, mientras que los votantes de centro se alejan.

Otras de las etiquetas que se utilizan de igual manera para conocer el espectro ideológico del electorado son las categorías: liberal-conservador, aunque su utilización suele ser más acotada en relación con la de izquierda-derecha en el sentido que su utilización suele hacer referencia principalmente a valores, derechos y tipo de régimen.

En el cuadro 3.2 presentamos las preferencias electorales de acuerdo con las etiquetas liberal-conservador del CSES 2015 y 2021 cuyos cuestionarios incluyeron este reactivo. La utilización de dichos términos ha ganado relevancia dentro del vocabulario político mexicano contemporáneo a

¹⁷ Aunque hay que aclarar que esto no significa que la principal fuente de votos totales para el partido provenga de este segmento, pues como ya se ha expuesto, en términos cuantitativos el segmento izquierda es de los más pequeños entre el total de la población.

partir del uso frecuente por parte de AMLO quién considera al conservadurismo y al liberalismo como las principales corrientes ideológicas:

"Todo lo demás es accesorio, hablemos de socialismo, comunismo, neoliberalismo y populismo, pero la esencia es esa dos corrientes (liberalismo y conservadurismo), y en el caso de México siempre han estado presentes estos pensamientos en toda su historia" (AMLO, 2019).

En su discurso, es frecuente la utilización del término conservador para referirse a quienes considera opositores al proyecto que encabeza. Sin embargo, en la autodefinición como conservador-liberal, encontramos que el término conservador es socialmente aceptable. Por ejemplo, los datos del 2015 nos muestran que el segmento de mayor proporción es aquel en el que los encuestados se consideran principalmente conservadores y representan el 62.2% de la muestra, algo que coincide con los datos previamente analizados en la escala izquierda-derecha que muestra precisamente la afinidad que existe entre los encuestados con la derecha.

Cuadro 3.2
Preferencia electoral de acuerdo
con las etiquetas Liberal-Conservador

2015							
	Tamaño del segmento	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Liberal	37.8	11.5	21.7	29.0	19.6	18.2	100.0
Conservador	62.2	4.7	9.4	46.4	30.9	8.7	100.0
Total	100.0						
2021							
	Tamaño del segmento	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Liberal	43.7	54.5	3.7	8.3	11.7	21.8	100.0
Conservador	56.3	52.3	2.9	13.9	17.5	13.5	100.0
Total	100.0						

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021. Preferencias efectivas, declaradas para la elección de diputados federales; Morena no incluye preferencias por partidos aliados. En tamaño del segmento proporción de personas en la escala liberal-conservador; en Otros, proporción de preferencias para otros partidos; en Total la proporción de preferencia declarada por el partido entre el total de encuestados.

Por otro lado, entre los votantes de Morena de ese mismo año, existe una clara inclinación hacia la etiqueta liberal que es con la que se definen principalmente. Sin embargo, para el año 2021, los votantes de Morena que se autodefinen como liberales tuvieron un valor cercano al porcentaje de votantes de Morena que se consideran como conservadores, la diferencia entre un segmento y otro solamente fue de 2.2%, mientras que en 2015 la diferencia fue de 6.8%. Sin embargo, entre el total de los votantes, podemos apreciar una disminución en el porcentaje de conservadores en 5.9%. Finalmente, la utilización de este tipo de etiquetas puede resultar un tanto ambiguo por la cantidad de elementos que abarca, así como por el tipo de significado que se le da de acuerdo a determinados contextos y tiempos.

Preferencia de políticas públicas

Los partidos políticos cuentan con plataformas y planes de gobierno que los distinguen del resto, particularmente en algunos aspectos que tienen que ver con la definición de temas prioritarios en sus agendas partidistas, así como la manera en cómo abordan los temas que incumben a la gente. En este contexto de pluralidad, los electores eligen al candidato o partido que consideren más cercano a sus necesidades. Por ello, resulta pertinente agregar al estudio, temas como las preferencias en el tipo de políticas públicas que nos permitan aterrizar de manera más concreta los intereses del electorado en concordancia con sus posturas ideológicas.

En el siguiente cuadro, veremos las preferencias de los encuestados hacia determinadas políticas públicas. Tanto en 2015 como en 2018, el tipo de preguntas son tentativas, pues hacen referencia a la posibilidad de utilizar los recursos entre alguna de las opciones que se les presentan. En tanto, las preguntas del cuestionario 2021 son preguntas de evaluación sobre el gobierno, concretamente sobre el desempeño del Gobierno Federal liderado por Morena.

En la encuesta del 2015, se preguntó a los encuestados determinar de acuerdo a sus criterios, los sectores en los que el gobierno debería de gastar más. El orden prioritario asignado quedó de la siguiente manera: en primer lugar, servicios de salud, después educación, pensiones para adultos mayores, seguro de desempleo, en la policía, apoyo para empresas y por último en el ejército y la

marina. En tanto, los votantes de Morena asignaron la misma importancia a las categorías, aunque en menor medida al gasto en pensiones para adultos mayores, la policía y el apoyo a las empresas.

Cuadro 3.3
Preferencia electoral por políticas públicas

2015							
	Tamaño del segmento	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Servicios de salud	20.7	8.2	15.5	37.0	23.8	15.5	100.0
Educación	18.7	8.9	16.5	35.4	24.2	15.0	100.0
Seguro de desempleo	14.0	8.9	15.0	36.6	24.3	15.2	100.0
Ejército y marina	8.6	8.5	12.2	39.7	24.1	15.6	100.0
Pensiones adultos mayores	15.7	4.6	16.7	40.7	24.7	13.2	100.0
Apoyo para empresas	9.3	6.9	16.0	39.0	24.2	13.8	100.0
La policía	13.1	4.9	10.9	52.8	20.7	10.7	100.0
Total	100.0						
2018							
	Tamaño del segmento	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Apoya aumento de impuestos para programas sociales	28.4	55.3	2.8	13.1	19.9	8.9	100.0
No apoya incremento de impuestos para programas sociales	24.8	53.7	2.4	14.6	16.7	12.6	100.0
Apoya la reducción de impuestos en detrimento de programas sociales	46.8	62.9	3.7	13.8	14.4	5.2	100.0
Total	100.0						
2021							
	Tamaño del segmento	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
Apoya estrategia de seguridad	22.6	64.9	2.6	10.0	8.4	14.1	100.0
Apoya estrategia vs la corrupción	25.7	63.3	2.3	9.1	9.4	16.0	100.0
Apoya estrategia para reducir la pobreza	25.8	61.9	2.7	9.2	9.9	16.3	100.0
Apoya el manejo de la crisis del COVID-19	26.0	62.1	2.3	9.1	10.0	16.5	100.0
Total	100.0						

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Preferencias efectivas, declaradas para la elección de diputados federales; Morena no incluye preferencias por partidos aliados. En tamaño del segmento proporción de personas por preferencia de políticas; en Otros, proporción de preferencias para otros partidos; en Total la proporción de preferencia declarada por el partido entre el total de encuestados.

En la encuesta del 2018, las preguntas estuvieron relacionadas principalmente a la relación impuestos-programas sociales. Con casi el cincuenta por ciento, los encuestados dijeron estar a favor de una reducción en los impuestos, aunque esto implicara un recorte en los programas sociales. Seguido de éste, tenemos al segmento que se encuentra a favor del incremento de impuestos, si esto conlleva a una mayor cobertura de los programas sociales, por último, está el segmento que se opone al alza de impuestos para que sean destinados al uso de programas sociales. Entre los votantes de Morena, el apoyo estuvo entre quienes consideran reducir los impuestos, aunque haya recortes en los programas sociales, seguido de quienes están a favor de subir los impuestos para que sean utilizados en programas sociales, y, por último, entre quienes no apoyan aumentar los impuestos para que sean utilizados en los programas.

En 2021, se pregunta la evaluación de las estrategias y manejo de temas relevantes para la sociedad. Uno de ellos fue el manejo de la crisis de la covid-19 ante la cual se mostró una de las mejores evaluación, seguida de ésta encontramos el apoyo en la estrategia para reducir la pobreza, después la que tiene que ver con el combate a la corrupción y la peor evaluada fue la estrategia de seguridad.

Mientras tanto, los votantes de Morena evaluaron de la siguiente manera: 1) estrategia de seguridad, 2) estrategia para combatir la corrupción, 3) el manejo a la crisis de la covid-19 y 4) la estrategia para reducir la pobreza.

Participación del Estado en la economía

Entre los elementos que integran la postura ideológica, se encuentran las consideraciones de tipo económico, por ejemplo, los individuos que se consideran de izquierda expresan una mayor preferencia por la igualdad económica de la sociedad y resaltan la responsabilidad del Estado en proveer económicamente. Por su parte, los individuos que se consideran de derecha expresan preferencias por el individualismo económico y un papel limitado del Estado en la economía (Moreno, 1999: 62).

El presente cuadro muestra la preferencia electoral de los encuestados a partir de sus consideraciones respecto al papel del Estado en temas económicos tales como su involucramiento para reducir las diferencias en los niveles de ingreso. Recordemos que México está entre las economías más desiguales del mundo, en donde el 10 por ciento de la población acapara el 79 por ciento de la riqueza (WIR, 2022).

Cuadro 3.4
Preferencia electoral respecto a la participación del Estado en la economía:
Reducir las diferencias en los niveles de ingreso

2015							
	Tamaño del segmento	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
De acuerdo	84.9	9.0	13.4	38.5	24.1	14.9	100.0
En desacuerdo	15.1	7.5	17.9	34.0	20.8	19.8	100.0
Total	100.0						
2018							
	Tamaño del segmento	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
De acuerdo con distribución más equitativa	44.4	63.6	2.7	12.2	14.7	6.8	100.0
De acuerdo con los incentivos para la empresa privada	55.6	52.5	3.2	17.7	17.9	8.7	100.0
Total	100.0						
2021							
	Tamaño del segmento	Morena	PRD	PRI	PAN	Otros	Total
De acuerdo	73.9	53.0	3.2	11.6	12.8	19.3	100.0
En desacuerdo	26.1	50.0	3.3	12.1	19.2	15.4	100.0
Total	100.0						

Fuente: Elaboración propia con datos del CSES 2015, 2021 y CNEP 2018. Preferencias efectivas, declaradas para la elección de diputados federales; Morena no incluye preferencias por partidos aliados. En tamaño del segmento proporción de personas por preferencia en la participación del gobierno en la economía; en Otros, proporción de preferencias para otros partidos; en Total la proporción de preferencia declarada por el partido entre el total de encuestados.

En 2015, la gran mayoría de los encuestados decía estar a favor del papel interventor del Estado para reducir precisamente estas diferencias de ingresos que existen en el país. Entre los partidos de izquierda, solamente el segmento de los votantes de Morena estuvo de acuerdo con el

papel del Estado en dicha materia, pues los votantes del PRD se expresaron mayormente en contra. En tanto el resto de los votantes de los otros partidos también dijeron apoyar el papel interventor del Estado.

En 2018, la pregunta que se les hizo a los encuestados fue para conocer si apoyaban una distribución más equitativa de la riqueza o, si en su lugar, preferirían más los incentivos para la empresa privada. La mayor parte de los encuestados se mostró a favor de proveer incentivos para la empresa privada, no obstante, el segmento de votantes de Morena optó por la opción de una distribución más equitativa, convirtiéndose así, en el único segmento partidista que eligió dicha opción.

En 2021, el porcentaje de encuestados que decía estar a favor de la participación del Estado en la economía para reducir las diferencias en los niveles de ingreso tuvo una variación de menos 11 por ciento respecto al periodo 2015, no obstante, se mantiene como el segmento con mejor desempeño. Mientras tanto, el porcentaje de votantes que están de acuerdo con el papel interventor del Estado en la economía aumentó en 1.5 por ciento con relación al periodo 2015.

En conclusión, el votante de Morena muestra mayor preferencia a la ideología izquierda, esto a partir de su autoidentificación en la escala ideológica, particularmente en 2015 y 2018 cuando el partido es oposición, mientras que en 2021 el votante de Morena muestra mayor preferencia hacia la derecha en comparación con los años anteriores, al mismo tiempo se aleja de la postura centro. En el mismo sentido, los votantes de Morena se consideraban más liberales en 2015 que en 2021, cuando la proporción de morenistas que se autodefinen como liberales y conservadores fue muy similar.

En términos de políticas públicas, los votantes de Morena apoyan los programas sociales y las estrategias de seguridad, aunque cada vez apoyan menos la idea de que el Estado intervenga en la economía.

Capítulo IV. Análisis estadístico multivariado

Con el propósito de enriquecer el análisis expuesto hasta el momento, hemos desarrollado un modelo de regresión binomial que incluye las principales variables estudiadas a lo largo del texto y que forman parte de las características del votante de Morena.

Comenzamos diciendo que el modelo aquí presentado se basa en el enfoque del Modelo Lineal Generalizado (LGM), el cual es una unificación tanto del modelo de regresión lineal como del no lineal que permite la incorporación de respuestas distributivas no normales. El modelo de regresión logística se utiliza en los casos en los que la respuesta de la variable tenga solo dos posibles resultados generalmente denominados “éxito” o “fracaso” y que se denotan por 0 o 1 (Montgomery et al, 2006). La variable dependiente dicotómica que utilizamos para nuestro modelo es: voto por Morena. Mientras que nuestras variables independientes son: sexo, edad, escolaridad, localidad, tonalidad de piel, ocupación, religión, región, identidad partidista e ideología.

Para este análisis nos centraremos en los cambios que presentas las variables entre un periodo y otro observando a través de los coeficientes de regresión logística que se debilitan o fortalecen de acuerdo a su magnitud o a su nivel de significancia estadística. Por ejemplo, en el cuadro 4.1 se puede observar que la probabilidad del voto femenino para Morena disminuye en el periodo 2021 en comparación con los periodos 2015 y 2018 cuando tuvieron la misma probabilidad del voto para aquel partido. Respecto a la edad, veremos que los mayores de 30 años son más propensos a votar por Morena, particularmente en el periodo 2021 cuando dicha variable sociodemográfica adquiere significancia.

Por nivel educativo, tendremos que en 2015 los más propensos a votar por Morena son quienes tienen estudios universitario y los menos propensos fueron quienes tienen estudios de nivel preparatoria. En 2018, son nuevamente los universitarios quienes son más propensos a dar su voto a Morena mientras que los menos propensos son los que tienen nivel educativo de primaria. Para 2021, se observa que dicha variable adquiere valores de significancia y que la probabilidad de votar por Morena aumenta entre la población con nivel educativo de preparatoria, algo que contrasta en

comparación con el periodo 2015 cuando esta población era la menos propensa a dar su voto al partido. Por tipo de localidad, tendremos que en 2015 existía una mayor propensión a votar por Morena si se ubicaban en una localidad de tipo urbana, algo que se repite e inclusive aumenta la probabilidad para el periodo 2018.

Cuadro 4.1
Determinantes sociodemográficos e ideológicos del votante de Morena
Modelo de regresión binomial

	2015	2018	2021
Sexo (mujer)	0.06	0.06	-0.08
Menor de 30 años	-0.12	-0.24	-0.29
Mayor de 30 años	-0.13	0.14	0.36 *
Primaria	0.15	-0.44	0.49
Secundaria	0.12	0.01	0.72 *
Preparatoria	-0.82	-0.00	0.88 *
Universidad	0.24	0.09	0.78 *
Localidad urbana	0.76	0.14	---
Localidad rural	0.63	-0.10	---
Indígena	-1.48	0.29	-0.00
Mestizo	-0.44	-0.11	0.20
Blanco	1.18	-0.09	0.29
Empleado	0.27	0.24	-0.04
Estudiante	-0.47	0.34	-0.12
Jubilado	1.58	0.23	0.58
Religión	-1.21 *	-0.11	0.27
Norte	-16.89	-0.09	0.66
Centro	-15.69	0.21	1.03 *
Centro Occidente	-16.18	-0.45	0.22
Sur	-15.81	1.00 **	1.15 **
Morenista	4.52 ***	1.63 **	1.98 ***
Panista	-0.87	-2.04 *	-1.05 *
Priista	-17.33	-0.87	-1.07 **
Perredista	-1.14	-0.28	-0.66
Independiente	0.38	0.33	0.33
Izquierda	1.00 *	0.80 ***	0.23
Derecha	-1.04 *	-0.12	0.15
<i>Núm. Observaciones</i>	1197	1428	1800

Elaboración propia con datos de las encuestas: CSES 2015, 2021, y CNEP 2018.

Niveles de significancia: *** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.05$

En tanto, con la variable de tonalidad de piel y origen étnico observamos que existe una mayor propensión de votar por Morena si la persona es blanca en los periodos 2015 y 2021, mientras que en el año 2018 se es más propenso a votar por el partido si se es indígena.

Respecto al tipo de ocupación, la probabilidad de ser votante de Morena aumenta cuando el votante es jubilado, particularmente durante el periodo 2021, y que va de la mano con la propensión del voto de los mayores de 30 años analizada hace un momento. Mientras que los que tienen por ocupación ser estudiantes, son menos propensos a votar por el partido.

Otra de las variables que capta nuestra atención, es la de religión, pues se trata de una variable significativa que en el periodo 2015 disminuyó la probabilidad del voto para Morena, sin embargo, se observa que conforme avanzan los periodos, la propensión del voto para dicho partido aumenta.

De las cuatro regiones del país, veremos que en 2015, el Sur (Chiapas, Quintana roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán) y Centro (Ciudad de México, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Oaxaca) tienen la misma probabilidad de voto por Morena, mientras que la probabilidad de voto disminuye para las regiones de Centro Occidente (Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas) y Norte (Baja California, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas).

En 2018 y 2021, la probabilidad de voto por Morena aumentó en la región Sur al incrementar sus niveles de significancia, mientras que la región Centro también mostró niveles importantes de significancia en 2021. Respecto a las regiones Norte y Centro Occidente, tendremos que solamente para la primera hubo un incremento de la probabilidad de votar por Morena conforme pasaron los periodos.

Hasta aquí corresponde a la parte de las variables de tipo sociodemográfico. En adelante, nos quedan las variables de identidad partidista e ideología que normalmente son las variables predictoras más utilizadas debido a los altos niveles de significancia que muestran en este tipo de análisis. Por ejemplo, se pueden observar los altos niveles de significancia entre los morenistas, lo cual nos indica que, si se es morenista, existe una alta probabilidad de votar por ese partido, algo

que no ocurriría por ejemplo con los panistas del 2018, o con los priistas del 2021 cuya probabilidad de voto por Morena es de las más bajas de acuerdo con los niveles de significancia presentados. En tanto, los perredistas tenían una baja probabilidad de votar por Morena en 2015 y 2021, aunque esta aumentó un poco en las elecciones presidenciales del 2018. Respecto a los autodefinidos como independientes, mostraron la misma probabilidad de votar por Morena en cada uno de los periodos.

Finalmente, tendremos las variables de ideología. Aquí observamos que en el periodo 2015, el autoidentificarse como de izquierda o de derecha era realmente significativo para decidir votar o no, por Morena. Por ejemplo, si la persona se identificaba como de izquierda aumentaba la probabilidad de votar por Morena, mientras que si la persona se identificaba como de derecha la probabilidad de votar por dicho partido disminuía significativamente. Para las elecciones presidenciales del 2018, la probabilidad de votar por Morena si la persona se identificaba como de izquierda aumentó significativamente, algo que no ocurrió con las personas autodefinidas como de derecha. De manera interesante, veremos que las etiquetas izquierda o derecha para el periodo 2021 pierden por completo su significancia, lo cual representa que ambos son igualmente propensos de votar por Morena independientemente de la forma en que se ubiquen en el espectro político.

CONCLUSIONES

A lo largo de este documento se identificaron y analizaron las principales características del votante de Morena. Asimismo, se realizaron comparaciones de estas características entre los periodos electorales en los que ha participado el partido hasta el momento con la finalidad de conocer el comportamiento de su electorado tanto en su composición, como en su distribución.

En la primera parte del trabajo se estudiaron las características sociodemográficas del votante de Morena, (edad, sexo, nivel educativo, ocupación, regionalización y tipo de localidad, tonalidad de piel o grupo étnico, y religión). De ello, se concluyó, que existen dos perfiles sociodemográficos del votante Morena. El primero de 2015-2018 (cuando el partido era oposición), destaca por tratarse de un perfil joven, en donde los menores de 30 años son el segmento más significativo para el partido. La distribución por sexo es paritaria, con una diferencia mínima entre hombres y mujeres. En educación, el segmento con mejor desempeño fue entre la población con estudios de licenciatura o posgrado, con un porcentaje casi del doble que los del resto de sus segmentos. En ocupación destacan los segmentos desempleado y de estudiantes. En la preferencia electoral por región y localidad tenemos que las regiones con mejor desempeño fueron Centro y Centro Occidente, mientras que en el Sur el desempeño fue medio y un bajo desempeño para la región Norte. Asimismo, los votantes de Morena se localizaron principalmente en la zona urbana, seguido de la zona rural y por último en la zona mixta. Por grupo étnico y tonalidad de piel, los votantes de Morena se caracterizaron por tener mejor desempeño en la población mestiza, seguida de la categoría “otro”, que representa a quienes no se autodefinen dentro de las categorías presentes, en tercer lugar, está el segmento indígena y por último la categoría blanco. En religión, las preferencias estuvieron entre la población “sin religión”, mientras que el grupo cristiano-evangélico fue el segmento con mejor desempeño.

El segundo perfil lo identificamos en el 2018-2021 (el partido en el gobierno). Aquí observamos un cambio entre algunas de las características sociodemográficas de los votantes. Por ejemplo, en edad, la preferencia electoral entre los grupos mostró un reacomodo respecto a lo previamente observado. Por un lado, los menores de 30 años que en 2015 y 2018 se inclinaron a

favor de Morena fueron en 2021 el segmento con el peor desempeño entre los grupos de edad. Mientras que el segmento con mejor desempeño fue el grupo de adultos mayores. En la variable sexo se identifica una brecha de género dado que Morena pierde preferencia entre el segmento mujeres (hay una diferencia porcentual de 8% entre un segmento y otro). En nivel educativo, pierde presencia entre la población con nivel licenciatura y posgrado, pero se posiciona entre la población con nivel educativo secundaria y nivel preparatoria. En ocupación, el segmento con mejor desempeño fue jubilados, mientras que el segmento estudiantes pasó a ocupar los últimos lugares. Por región y localidad mostró un aumento en regiones como el Sur y Norte. En tanto, el Centro se mantuvo constante mientras que en la región Centro Occidente disminuyó el nivel de preferencia. En localidad aumentó su preferencia en el segmento mixto, ubicando a la zona urbana en segundo lugar, y por último la zona rural. En lo referente a etnicidad y tonalidad de piel se observa que hay un acercamiento entre todas las categorías, con excepción del segmento de población autodefinida como blanca que mantiene una diferencia de entre cinco a siete puntos porcentuales con relación a los principales segmentos. Finalmente, en religión, la preferencia de los votantes fue para “otras” religiones, mientras tanto, el segmento “sin religión” pasa a ocupar la segunda posición.

En el segundo capítulo del trabajo se analizó lo referente a la identidad partidista de los votantes. Para ello, comenzamos con una revisión de la ID en algunos países de la región que comparten algunas similitudes con el caso mexicano, seguido, hablamos sobre el primer realineamiento partidista en México (1997-2012) y posteriormente expusimos los datos que nos permiten hablar de lo que aquí denominamos como el segundo realineamiento partidista¹⁸ (que comienza en el periodo 2015- a la fecha) con la primera participación de Morena como partido político, que destaca, entre otras cosas, por los altos índices de ID para un partido de izquierda en México —36.4% de IDM—. Los primeros resultados nos indican que para el periodo 2015, la ID del total de los encuestados fue del 63.8%; concentrándose principalmente en tres partidos: PRI, PAN, PRD. Para el periodo 2018, los niveles de ID bajan considerablemente hasta el 38.5%. En este trascurso, las que hasta ese momento eran las principales fuerzas políticas pierden un número

¹⁸ La evidencia que nos permite afirmar que existe un segundo realineamiento partidista está presente a lo largo del texto, aunque la propuesta se desarrolla mayormente en el segundo capítulo del presente.

importante de identificados, mismos que se distribuyen entre Morena y el segmento de independientes. En 2021, la ID de los encuestados aumenta hasta llegar al 57.2%.

La revisión de los niveles de IDM entre las personas que votaron por Morena entre un periodo y otro, nos habla de un electorado que se encuentra distribuido en dos grupos principales; por un lado, están los votantes de Morena que dicen sentirse identificados con el partido (morenistas), y por el otro, los votantes de Morena que aún no generan un sentimiento de apego con dicho partido (independientes). Estos últimos representa los mayores porcentajes para los periodos 2015 y 2018. En efecto, para las dos primeras elecciones en las que participa Morena como partido se registran bajos niveles de IDM con valores cercanos al 38%. Sin embargo, para el periodo 2021, el número de independientes disminuye, mientras que los morenistas aumentan hasta alcanzar el 61.4%.

Del periodo 2015 al 2021, la identificación partidista por Morena fue una de las que más creció entre todos los partidos. Mientras que en 2015 el 2.8% del total de los votantes se identificaban con Morena, para el año 2021 el porcentaje ascendió a 36.4%. Las características sociodemográficas de los identificados con Morena cambian entre cada periodo, así el perfil en 2015 son mujeres, universitarios, estudiantes, mestizo, católicos, en un rango de edad de 31 a 45; en 2018 son hombres, con primaria, desempleados, indígena, cristiano, con edad de 60 y más; en 2021 son mujeres, con primaria, desempleados, indígena, católico, con edad de 60 y más.

En el tercer capítulo estudiamos la ideología del votante de Morena. Iniciamos dando cuenta de la importancia adquirida de la ideologización como determinante del voto entre el electorado mexicano en las últimas tres décadas, así como de la distribución ideológica de los mexicanos que se agrupa principalmente en el espectro centro-derecha. Posteriormente se aborda la importancia del uso de las etiquetas ideológicas por parte de los partidos políticos, y la autodefinición de Morena como un partido de izquierda. La elaboración y la revisión de dicho capítulo nos resultó bastante interesante dado que nos permitió observar un escenario con un electorado tradicionalmente de centro-derecha, pero en el que gana un partido de izquierda. En 2015, por ejemplo, observamos que el segmento *izquierda* es el que representa al menor porcentaje del total

de la muestra a razón de un votante por cada diez, mientras que los autodefinidos como derecha son de cinco personas por cada diez. Mientras tanto, los votantes de izquierda son el principal segmento, tanto para Morena como para el PRD. Sin embargo, en 2018, se aprecia un reajuste entre las preferencias de los votantes de izquierda quienes de manera conjunta deciden moverse a Morena, convirtiéndole de esta manera, en el principal partido de izquierda.

Para 2021, observamos una distribución del voto ideológico bastante parecida a la de 2015, no obstante, la diferencia izquierda-centro fue de 21.2 y la diferencia entre izquierda-derecha de 17.6%. Esto nos muestra dos aspectos con relación al cambio ideológico del votante de Morena: En primer lugar, resalta el hecho de que, entre los segmentos de Morena, el de izquierda es de los que más se ha robustecido, aunque hay que aclarar que esto no significa que la principal fuente de votos totales para el partido provenga de este segmento, pues como ya se ha expuesto, en términos cuantitativos el segmento izquierda es de los más pequeños entre el total de la población; en segundo lugar, los votantes de derecha son quienes mostraron un mayor acercamiento, mientras que los de centro tuvieron un ligero alejamiento.

Para tener una imagen más amplia de lo que representa la autoidentificación en el espectro político se hizo paralelamente una revisión de la preferencia de las políticas públicas de los votantes. Así, tenemos que los votantes de Morena en 2015 dieron prioridad a temas como: salud, educación, seguro de desempleo, la marina y el ejército, mientras que en menor medida consideraron como tema prioritario las pensiones a adultos mayores, los estímulos a empresas privadas y el apoyo a las policías. En 2018, los votantes de Morena estuvieron mayormente a favor de reducir los impuestos (aunque esto significara recortes en los programas sociales) seguido de quienes están a favor de subir los impuestos para que sean utilizados en programas sociales. En 2021, se les preguntó a los encuestados evaluar algunas acciones del gobierno ante lo cual los votantes de Morena dieron su mejor evaluación en el siguiente orden: 1) estrategia de seguridad; 2) estrategia para combatir la corrupción; 3) el manejo a la crisis de la Covid-19; y 4) la estrategia para reducir la pobreza.

Esta última parte nos muestra una posible línea de investigación que resultaría interesante continuar y que se relaciona con la evaluación del gobierno y la correlación con el voto. Pues como se observó en los dos primeros periodos estudiados, las preguntas que se hicieron en aquel momento estaban más relacionadas con las expectativas del tipo de políticas que esperaban de los gobiernos, mientras que las preguntas del periodo 2021 estuvieron enfocadas específicamente en la evaluación del gobierno frente a determinados temas. Finalmente, en el cuarto capítulo, se realizó un análisis estadístico multivariado utilizando todas las variables revisadas a lo largo del texto. Con dicho análisis se complementó, y para algunos casos se confirmó, los resultados expuestos hasta entonces.

Apéndice

Descripción de variables

Para este trabajo de investigación se utilizaron las siguientes fuentes e indicadores para las variables de nuestro interés:

Variables, indicadores y fuentes

Variable	indicador			Descripción	
	CIDE-SCES 2015	CNEP 2018	CIDE-SCES 2021		
Votantes de Morena	peledip	p10	PELEDIP	Proporción de preferencia para Diputado Federal	
	35	MORENA	7	Proporción de preferencia para el partido Morena	
Sociodemográficos	ps2	pB	S2	Proporción de encuestados por sexo	
	ps1	pC	S1	Proporción de encuestados por edad	
	ps3	p144	PC	Proporción de encuestados de acuerdo con su último nivel de estudios	
	ps5	p146	S7	Proporción de encuestados por su tipo de ocupación	
	Estado	Est	EDO	Proporción de encuestados de acuerdo a su entidad	
	Tipo	LocalidadM	LOCALIDAD	Proporción de encuestados de acuerdo al tipo de localidad	
	ps26	p162	S16	Proporción de encuestados de acuerdo a su color de piel o grupo étnico	
	ps22	p142	S14	Proporción de encuestados de acuerdo con su tipo de religión	
	Identidad partidista	p9	p91	P3	Proporción de encuestados de acuerdo con su Identidad partidista
		p25c			Proporción de encuestados por simpatía hacia un partido
p53				Escala de sentimiento para con los partidos políticos	
Ideología	p20			Proporción de encuestados de acuerdo con ideología (izquierda-derecha)	
	p22			Proporción de encuestados de acuerdo con ideología (Liberal-conservador)	
	p57			Proporción de encuestados respecto a temas de desigualdad económica	

Fuente: Elaboración propia.

Bibliografía

Álvarez V, Luis Daniel. (2011). “Los partidos políticos en Bolivia: La volatilidad de un país expresada en sus organizaciones políticas”. *Argos*, 28(54), 107-126

Andrés Manuel López Obrador (2019) “Entrevista”. *La Silla Rota*, 08/01/2019.
Consultado en: <https://www.facebook.com/ElFinancieroMx/videos/1219097638242369/> Fecha de consulta (09/10/22)

Aparicio, R., & Corrochano, D. H. (2005). “El perfil del votante clientelar en México durante las elecciones de 2000”. *Estudios Sociológicos*, 23(68), 375–396.

Beltrán, Ulises, Sandra Ley y Rodrigo Castro Cornejo (2015), Encuesta Nacional Electoral (CIDE-CSES) 2015, Ciudad de México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.

Bolívar, Meza Rosendo (2019) “Desdibujamiento ideológico y pragmatismo. en la coalición Juntos Haremos Historia, MORENA durante el proceso electoral de 2018”. *Revista Mexicana de Opinión Pública*. Año 14. Núm. 27, julio-diciembre, pp. 61-76.

Buendía, Laredo Jorge (2000) “El elector mexicano en los noventas: ¿un nuevo tipo de votante? *Política y Gobierno*, vol. VII, núm. 2, pp. 317-352.

Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. and Stokes, D. (1960) *The American Voter*, New York: Wiley.

Campbell, Rosie (2018) “Gender and Voting” En: Arzheimer et al, *The SAGE Handbook of Electoral Behaviour*. London. SAGE Publications.

Castro Rodrigo, Ley Sandra y Beltrán Ulises (2020) “Enojo, identidad partidista y la activación populista del electorado en México”. *Política y Gobierno*. Vol. XXVIII, Número 2. II Semestre, pp. 1-37.

Comparative National Election Project (CNEP) (2018). Disponible en: <https://u.osu.edu/cnep/surveys/> Fecha de consulta: 01/11/2021

COLMEX (2022) “Discriminación Étnico-Racial en México”. Disponible en: <https://colordepiel.colmex.mx/vida/> COLMEX, Fecha de consulta: 23/05/2022

Dassonneville, Ruth (2018) “Age and Voting” En: Arzheimer et al, *The SAGE Handbook of Electoral Behavior*. London. SAGE Publicaciones.

Declaración de Principios de MORENA. (2014) Consultado en: <https://www.consejonacionalmorena.mx/> Fecha de consulta (07/10/2022)

Domínguez, Alejandro (2020) ¿Votó la ciudadanía religiosa por amlo en 2018? Un análisis empírico. *Política y Gobierno*. Volumen xxviii · número 2. 1-30pp.

Domínguez, Jorge I., and McCann, James, (1996) *Democratizing Mexico: Public Opinion and Electoral Choices*. Baltimore, USA: John Hopkins University.

Downs, Anthony (1957). “An Economic Theory of Political Action in Democracy”. *Journal of Political Economy*. Volume 65, Number 2. 135-150.

Downing Keith (2018) “Rational Choice and Voting”. En: Fisher et alt. *The Routledge handbook of elections, voting behavior and public opinion*. Oxon, Routledge.

Douglas C. Montgomery, Elizabeth A. Peck, G. Geoffrey Vining (2006). *Introduction to linear regression analysis*. Series en (Wiley Series in Probability and Statistics). New York: John Willey & Sons.

Duque Daza, Javier (2014). “Partidos y partidismo. Los partidos políticos colombianos y su enraizamiento en la sociedad”. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*. Vol. 44, No. 120, pp. 311-347.

Duverger, Maurice 1955 *The Political Role of Women*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), París.

Encuesta Nacional Sobre Discriminación (ENADIS) (2017). Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) Disponible en:

https://www.conapred.org.mx/userfiles/files/PtcionENADIS2017_08.pdf Fecha de consulta: 03/05/22

Elff, Martin (2018) “Religión” En: Arzheimer et al, *The SAGE Handbook of Electoral Behaviour*. London. SAGE Publications

Espinoza Toledo, Ricardo y Navarrete Vela, Juan (2016) “Morena en la reconfiguración del sistema de partidos en México”. *Estudios Políticos*, Novena época, Número 37. Enero-abril. 81-109.

Estatuto de MORENA (2014). Consultado en: <https://www.consejonacionalmorena.mx/> Fecha de consulta (07/10/2022)

Gegg, Madeline (2020) *The Mexican Voter Transformed: MORENA Success in the Wake of Party System Failure*. Tesis. Universidad de Mississippi.

Gómez Tagle, S. (2017). *La cultura política de los jóvenes*: Vol. Primera edición. Ciudad de México El Colegio de México.

Guardado Rodriguez J. (2009) “La identidad partidista en México. Las dimensiones políticas de la competencia en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006”. *Política y Gobierno*. Abril, pp.137-175.

Guedes-Neto Joao (2020) “Voto e identificação partidária em 2018: ordenação social na política brasileira. *Opinião Pública*, Campinas, vol. 26, nº 3, set.-dez. 431-451.

Herbert Tingsten (1937) *Political Behavior; Studies in Election Statistics*. London: P. S. King and Son

Instituto Nacional Electoral (INE) (2015). Cómputos 2015. Consultado en: <http://computos2015.ine.mx/Nacional/VotosPorPartido/> (11/03/22)

Instituto Nacional Electoral (INE) (2019). Estudio muestral sobre la participación ciudadana en las Elecciones Federales de 2018. Consultado en: <https://centralelectoral.ine.mx/wp-content/uploads/2019/08/EMPC-2018.pdf> (17/05/2022)

Instituto Nacional Electoral (INE) (2022). Lista Nominal Padrón Electoral. Consultado en: <https://www.ine.mx/credencial/estadisticas-lista-nominal-padron-electoral/> Fecha de consulta (07/03/22)

INEGI (2021). Escolaridad, Población. Cuéntame de México. Disponible en: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/escolaridad.aspx?tema=P> Fecha de consulta:(16/12/21)

INEGI (2002). Guía de conceptos, uso e interpretación de la Estadística sobre la Fuerza Laboral en México. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/est/702825000156.pdf Fecha de consulta: 13/03/2022

INEGI (2021) Censo de Población y Vivienda 2020. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/> Fecha de consulta: 14/03/22

Inglehart R. y Norris, P. (2000) “The Developmental Theory of the Gender Gap: Women’s and Men’s Voting Behavior in Global Perspective”. *International Political Science Review*, Vol 21, No. 4, 441–463.

Inglehart Ronald, y Klingemann Hans (1976) “Party identification, ideological preference and the left-right dimension among Western mass publics”. En Ian Budge (coord.), *Party identification and beyond: Representations of voting and party competition*, Nueva York, Wiley.

LAPOP. (2019) Americas Barometer 2018/19: Brazil – Technical. Disponible en: https://www.vanderbilt.edu/lapop/Brazil_AmericasBarometer_2018-19_Technical_Report_W_101019.pdf Fecha de consulta: 08/08/2022

Lazarsfeld, P; Berelson, B; Gaudet, h. (1944) *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. NY. Columbia University Press.

Lomelín, M., et al. (2019) Diversidad étnico-racial en México y su influencia en la movilidad social. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Disponible en: https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Diversidad_%C3%A9tnico-racial_en_M%C3%A9xico_y_su_influencia_en_la_movilidad_social_es.es.pdf Consultado (24/05/2022)

Losada, R. & Vélez, E. (1982). *Identificación y participación política en Colombia*. Bogotá. Fedesarrollo.

Morales Quiroga Mauricio (2016) “Tipos de identificación partidaria. América Latina en perspectiva comparada, 2004-2012”. *Revista de Estudios Sociales*. 57, pp. 25-42.

Moreno, Alejandro (1999), “Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa”, *Política y Gobierno*, vol. VI, núm. 1, pp. 45-81.

Moreno, Alejandro (2003) *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. D.F. Fondo de Cultura Económica.

Moreno, Alejandro y Patricia Méndez (2007). “La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México”, *Política y Gobierno*, XIV (1), primer trimestre, pp. 43-75.

Moreno, Alejandro (2012), “Who is the Mexican voter?”, en Roderic A. Camp (coord.), *Oxford handbook of Mexican politics*, Oxford, Oxford University Press.

Moreno, Daniel. (2006) “La identidad de los bolivianos en la política.” En *Auditoría de la democracia. Informe Bolivia 2006*, compilado por Mitchell Seligson, et al., 13-38.

Navarrete Vela Juan Pablo (2020) *Morena en las elecciones de 2018: el arribo al poder*. Toluca. Instituto Electoral del Estado de México.

OCDE (2019) Education at a glance 2019-México. Disponible en: https://www.oecd-ilibrary.org/education/education-at-a-glance-2019_f8d7880d-en Fecha de consulta: 20/05/2022.

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2013). *Participación Políticas de las Mujeres en México. A sesenta años del reconocimiento del derecho al voto femenino*. México. ONU Mujeres.

Ortiz Pablo (2020) ¿Por qué volvió a ganar el MAS? Lecturas de las elecciones bolivianas. Revista electrónica Sin permiso. Disponible en: <https://www.sinpermiso.info/textos/por-que-volvio-a-ganar-el-mas-lecturas-de-las-elecciones-bolivianas> Fecha de consulta: 03/05/22.

Pallarés, F., Riba, C., & Fraile, M. (2007). “Variables socioestructurales y comportamiento electoral en las elecciones generales españolas. Una perspectiva evolutiva 1979-2000”. *Revista de Estudios Políticos*, 135, 109-158.

Parametría (2018) Perfil de votantes de AMLO: hombres, universitarios y con alto ingreso. Disponible en: <https://www.parametria.com.mx/estudios/perfil-de-votantes-de-amlo-hombres-universitarios-y-con-alto-ingreso/> Fecha de consulta 05/12/22.

Pardo, Daniel (2022) Elecciones en Colombia: por qué ha sido tan difícil para la izquierda llegar al poder. BBC. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-61515015> Fecha de consulta 13/08/2022

Peschard. Jacqueline (2000) *Comportamiento Electoral. Léxico de la política*. México. FLACSO, FCE. CONACYT.

PENSIONISSSTE (2017) Día del Adulto Mayor. Gobierno de México. Disponible en: <https://www.gob.mx/pensionissste/articulos/dia-del-adulto-mayor-123010?idiom=es#:~:text=En%20M%C3%A9xico%20se%20considera%20Adulto,metas%20familiares%2C%20profesionales%20y%20sociales>. Fecha de consulta: 01/12/2022

Programa de MORENA, ¿por qué luchamos? (2014). Consultado en: <http://www.iem.org.mx/index.php/partidos-politicos/documentos-basicos/category/221-partido-morena> Fecha de consulta (07/10/2022)

Registro Nacional del Estado Civil (2022) En la segunda vuelta presidencial del 2022 se registró la abstención más baja de los últimos 24 años. Disponible en: <https://www.registraduria.gov.co/En-la-segunda-vuelta-presidencial-del-2022-se-registro-la-abstencion-mas-baja.html> Fecha de consulta: 13/08/2022

Rodríguez Doval Fernando (2007) “Identificación partidista y voto. Una breve comparación entre las elecciones presidenciales de 2000 y 2006”. Documento de trabajo # 283. *Fundación Rafael Preciado Hernández A.C.*

Rennó Lúcio y Cabello Andrea (2010) “As Bases do lulismo. A volta do personalismo, realinhamento ideológico ou não alinhamento?” *Revista Brasileira de Ciências Sociais* - vol. 25 n° 74, 39-60.

Samuels, David (2004). “As Bases do Petismo”. *Opinião Pública*, 10(2), 221-241.

Sánchez y Sánchez, Carlos Luis (2019) “La identidad partidista en la Ciudad de México. El PRD y MORENA el 1 de julio de 2018”. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, núm. 26, enero-junio. 99-115.

Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS, 2021). Jóvenes Construyendo el Futuro contempla el ingreso de 339 mil 547 nuevos aprendices para 2022. Boletín N°134/2021. Consultado en: <https://www.gob.mx/stps> (18/05/22)

Secretaría de Bienestar (2022). Padrón de derechohabientes creció luego de que se redujera la edad para recibir este derecho social a partir de los 65 años. Comunicado 009. Consultado en: <https://www.gob.mx/bienestar> (18/05/22)

Seligson, M., Córdoba, A., Donoso, J., Morales, D., Orcés D., Schwarz V. (2006) *Auditoría de la democracia*. Informe Bolivia 2006. USAID.

Servicio de Información para la Estadística Parlamentaria (INFOPAL). Disponible en: https://www.diputados.gob.mx/sistema_legislativo.html Fecha de consulta (07/10/22)

Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) (2022) Información sobre violencia contra las mujeres. Disponible en:

https://drive.google.com/file/d/1jvGGGrA31Q361fOuNChetkBu0pva_MGxF/view Fecha de consulta: 02/12/2022

Sobolewska, (2018) “Race, Ethnicity and Elections: From Recognizable Patterns to Generalized Theories” En: Arzheimer et al, *The SAGE Handbook of Electoral Behavior*. London. SAGE Publicaciones.

Somuano Ventura M. y Ortega Ortiz R. (2003). “La identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral, 1994-2000”. *Foro Internacional*. Vol. XLIII, 1 (171) enero-marzo, pp. 10-38.

Somuano, María Fernanda (2014). “Las identidades partidistas de los mexicanos y la elección de 2012”. En Gustavo Meixueiro y Alejandro Moreno (Coords.), *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012* (pp. 117-140). México: Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública / Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Steel, Gill (2022). *What Woman Want. Gender and voting in Britain, Japan, and de Unites States*. University of Michigan Press.

Tejara Gaona H. (2017) “Participación y cultura: la comparación entre jóvenes y adultos”, en Gómez Tagle, S. *La cultura política de los jóvenes*: Vol. Primera edición. Ciudad de México. El Colegio de México.

TEPJF (2011) Proceso Electoral Federal. Manual del Participante. Disponible en: https://www.te.gob.mx/ccje/Archivos/manual_proceso_federal.pdf Fecha de consulta: 25/11/22

Torcal, Mariano (2014) “Bases ideológicas y valorativas del votante mexicano y su efecto en el voto. Síntomas de una creciente institucionalización”. En Gustavo Meixueiro y Alejandro Moreno (Coords.), *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012*. México: Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública / Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Vincent L. Hutchings and Hakeem J. Jefferson (2018) The sociological and social-psychological approaches. En: *Fisher et alt. The Routledge handbook of elections, voting behavior and public opinion*. Oxon, Routledge

Warren, E. Miller y J. Merrill Shanks (1996). *The new American Voter*. Londres. Harvard University Press.

World Inequality Report (2022). Consultado en: <https://wir2022.wid.world/download/> Fecha de consulta: (09/10/2022)

Zechmeister, Elizabeth (2006) “Qué es la izquierda y quién está a la derecha en la política mexicana. Un enfoque con el método Q al estudio de las etiquetas ideológicas”. *Política y Gobierno*. Vol. XIII. Núm. 1. 1 semestre de 2006, pp. 51-98.

Zuazo, Moira (2010) “¿Los movimientos sociales en el poder? El gobierno del MAS en Bolivia”. *Nueva Sociedad*. 227, Mayo-Junio.